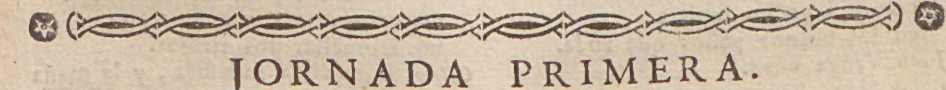
COMEDIA FAMOSA.

DIABLOS SON LOS ALCAHUETES, Y EL ESPIRITU FOLETO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Foleto, Galàn. *Octavio Colona, Galàn.* *Ludovico de Medicis.* *Genaro Carducho, Galàn.* *Ernesto, Governador.* *Chicho, Gracioso.* *Juanetin.*
Irene, Dama. *Julia, Dama.* *Nicoleta, Criada.* *Carlina, Criada.* *Un Duende* *Un Esbirro.* *Gabino, Vejete.*
Rey del Bayle. *Reyna del Bayle.* *El Baston.* *Quatro Matachines.* *Fabio. Musicos.* *Quatro Mascaras.* *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Hay un bosque à la derecha, y salen por la izquierda Genaro, y Juanetin.

Gen. QUièn dices q̃ es quien me busca?
Jua. Un Cavallero, que acaba
de apearse de una posta.
Genar. Porque de igual duda salga,
dì que entre. *Juan.* Si harè. *Vase.*
Genar. Què fuera,
que este acaso me estorbàra
la dicha de vèr à Julia,
de quien por una criada
sè, que oy và à vèr à su prima.
Salen Octavio, Chicho, y Juanetin.
Octav. No mintiò à mi confianza
mi suerte, pues verme logro,
señor Genaro, à essas plantas.
Genar. Señor Octavio, què es esto?
tanta fortuna en mi casa,
como veros? *Octav.* Solo en mì,
quando tal puerto señalan
à mis fortunas, han sido
venturosas mis desgracias.
Genar. Vos en Florencia?
Octav. Si, amigo,
y no con pequeña causa,
pues huyendo la Justicia,
fue fuerza dexar a Mantua.
Genar. Pesame de que à mi vista

tan triſte motivo os traiga.
Chich. Si uſted lo dice por no
ſuſtentar dos camaradas,
que panzas al trote, vienen
à ſer moſcas meridianas,
para què eſſo ? *Octav.* Borracho,
tù, ſin mirar lo que hablas,
debes de eſtàr como ſueles ?
Chich. Maldita ſea mi alma
ſi lo he probado en todo oy.
Octav. Pues mientras lo pruebas, calla.
Chich. Nadie lo echa en el candil.
Gen. Què fue el caſo ? *Octav.* Sin ventaja
herir cierto Cavallero
tan de rieſgo, que quedaba
en los ultimos alientos:
bien, que eſto no es lo que arraſtra
à Florencia mi deſtino,
fiado en la antigua rara
amiſtad nueſtra. *Genar.* Mirad,
que vueſtro ſilencio agravia
mi afecto. *Octav.* Quedemos ſolos,
y ſabreis todas mis anſias.
Gen. Juanetin. *Octav.* Chicho.
Los 2. Señor.
Gen. Salios fuera, y entornada
eſſa puerta, aviſa ſi alguien
me buſca. *Octav.* Allà fuera aguarda,
haſta que yo llame. *Juan.* Voy
advertido. *Chich.* Patarata:
como ſi yo no ſupiera
en los buenos paſſos que anda.
Juan. Venga uſted.
Chich. Hay, hay à mano
un poco de miel roſada
de cepas ? *Juan.* No faltarà. *Vanſe.*
Octav. Conoceis aqueſta Dama ?
Enſeñale un retrato.
Gen. O hizo la naturaleza
una beldad duplicada,
ò eſta es Irene, la hija
de Erneſto. *Octav.* Donde ſe halla
me decid. *Gen.* Tan cerca vive,
que entre ſu caſa, y mi caſa
ſolo media otra, que ha mucho
que tiene deſalquilada
ſu dueño. *Octav.* Gracias à Amor,
que tantas penas acalla
con un bien. *Gen.* Eſtais, Octavio,
de ella enamorado ? *Octav.* Tanta
fue, al eſtrenar ſus luceros,
la actividad de ſus llamas,
que ſolo vengo por verla,
ſervirla, è idolatrarla,
pues el que me diò el retrato,
me aſſegurò como eſtaba
en eſta Ciudad; sì bien
el reconocer me ataja,
quanto es fuerza, que en mi buſca
buenas diligencias hagan
ſus deudos, pues el herido
es::- *Gen.* Quièn ?
Octav. Don Carlos Gonzaga.
Gen. Añadid à eſſe primer
rieſgo, que en Florencia ſe halla
ſu pariente Ludovico
de Medicis, en demanda
de buſcar al agreſſor,
en fè de ciertas lexanas
noticias, de que te vieron
hacer tranſito en Ferrara.
Octav. Còmo hallaremos, amigo,
en ſendas tan encontradas,
medio de eſtar encubierto,
donde pudieſſe mirarla,
à lo menos ſin eſtorvos,
mientras eſte empeño acaba ?
Gen. Dificil es, pues tan raros
extremos, rara vez ſe atan
ſin atropellar los rieſgos.
Octav. Si, mas la induſtria, y la maña
de los hombres, aun mayores
inconvenientes allanan.
Gen. Un medio ſe me havia aora
ocurrido, de bien rara
ſutileza, para que
pudierais verla, y hablarla
ſeguro de que aunque os buſquen,
os hallen, como vos, para
ponerle en uſo, tuvierais
valor, y::- *Octav.* Aunque deſeaba
ſaberle, quedad con Dios,
pues ya la amiſtad paſſada
no es como yo diſcurria.
Gen. Què decis ?
Octav. Que quien me agravia,

co-

como vos, no es bien fiarle
la mejor parte del alma.
Gen. Tened, que tambien hay riesgo
à que no basta la espada:
oidme, porque lo creais.
La casa desocupada,
que os dixe, que con la mia,
y la casa de Madama
confina à su jardin, tiene
una puerta, que cerrada
hasta aora, ò no descubierta,
por ocultarla unas ramas,
limando la cerradura,
os puede franquear la entrada
al quarto baxo en que vive:
con que llegando à ocuparla
vos, abriendo por el medio
puerta por donde se salga,
y entre::- mas creer es delirio,
que oseis, ni aun poner las plantas
en ella. *Octav.* Una nueva ofensa
me añade cada palabra.
Gen. No os admireis de que dude
la accion, pues como en ella anda
un Foleto, Trasgo, ò Duende,
de los muchos de la Italia,
por cuya razon no ha havido
nadie, que quiera alquilarla,
no serà mucho creer,
que siguiendo sus pisadas,
hicierais vos lo que todos.
Octav. Mal conoces à quien ama,
pues quando fuera el abismo
el que el passo me franqueàra
de verla, hiciera desprecio
de su horror. *Gen.* Pues poco, ò nada
en intentarlo se arriesga,
cuidando de la vianda
yo, y lo demàs, que es preciso:
à poner empiece en planta
la obra. Ola. *Octav.* Ola.
Salen Juanetin, y Chicho.
Juan. Señor.
Chich. Se acabò ya la parlata?
Octav. Y quièn te mete à tì en esso?
Chich. Quièn me mete? quien me saca.
Gen. Dame, Juanetin, las llaves,
pues en tu poder se hallan,
de essa casa que se alquila.
Juan. Quàl dices? *Gen.* Essa cercana
del Foleto. *Chich.* Folequè?
Octav. Foleto: de què te espantas?
Chich. Yo no entiendo de folias,
chaconas, ni zarabandas:
mas què es Foleto? *Octav.* Un Erectro,
Trasgo, ò Duende, de los que andan,
sin intencion, ò malicia,
alborotando las casas
donde estàn. *Chich.* Y pregunto, esse
señor Don, còmo se llama?
serà diablo? *Octav.* Essa qüestion
no me toca à mi apurarla,
ni à tì: y pues basta saber
de que todo ha de ser chanza,
mostrad, hidalgo. *Juan.* Estas son.
Octav. Y vèn tù.
Chich. Què es que yo vaya?
Octav. Tù me has de quitar el juicio
con tus cosas. *Chich.* Pues què, tratas
ya de vivir con un Duende?
Octav. Solo el que me mandes falta,
irè donde yo quisiere.
Chich. Si usted gusta de Fantasmas
enredadoras, que à fuer
de nuevos Carantamaulas,
regalan con masculillos,
cordelejos, y sotanas,
vayase solo, que yo
tengo que ir à la posada
por la ropa. *Octav.* Tiempo queda.
Chich. No queda.
Octav. Pues si me enfadas,
havràs de ir à puntillones.
Chich. Embaine usted, seor Carranza,
que yo irè de bien à bien.
Gen. Venid por la puerta falsa,
que està mas cerca, y suplid,
pues me espera cierta Dama,
el que me ausente, dexandoos
à la puerta. *Vase.*
Octav. Si esta traza
se logra, dichoso yo.
Juan. Pobre Chicho, quàntas mantas
te esperan! *Chich.* Lo peor es,
que no las havrà en la cama:
hay hombre mas desdichado!

Octav. En què te detienes? passa.
Chich. Ha de ser esto por fuerza?
Juan. A Dios, con la colorada.
Octav. Anda, maldito seas tù. *Vanse.*
Salen Julia, y Carlina con mantos.
Jul. O me miente la distancia,
ò es aquel que viene alli
Ludovico. *Carl.* No te engañas,
que èl es. *Jul.* No quisiera, que
en esta ocasion llegàra
Genaro, y desconfiasse
de mi amor. *Carl.* Esso se salva
con decirle la verdad.
Jul. Si los zelos acertàran
à creer verdades, murieran
algunas desconfianzas.
Sale Ludovico de Medicis.
Lud. Fiado, divina Julia,
en quanto deben mis ansias,
à favor de mi cariño,
oy que floreceis ufana
con vuestra planta este parque,
me atrevo à llegar, à causa
de rogaros nuevamente
patrocineis mi esperanza
con vuestra prima, que siempre
tan divina, como ingrata,
me desprecia. *Jul.* Creed, señor
Ludovico, que me holgàra
de persuadir sus desdenes,
sì bien sabeis quan uraña
se niega à todos: mas pues
estos dias anda malà,
y yo voy à hablarla, harè,
por vencer su repugnancia,
quanto pueda. *Al paño Genaro.*
Gen. Ludovico
con Julia? ò pese à la rabia
de mis zelos, que no pueden
explicarse cara à cara!
no tanto por ser sobrino
del Duque, quanto porque basta
saber mas clara mi ofensa,
no es bien arriesgar su fama.
Lud. De suerte, que por la puerta
del jardin, si acaso baxa
à èl, podrè entrar? *Jul.* Yo discurro,
que Nicoleta, que anda
siempre con ella, me harà
(à trueque de alguna alhaja)
possible el logro: y aora idos,
porque la gente que passa,
no nos vea juntos. *Lud.* Voy
à ser arrimada estatua
de su calle: y pues con vos
de estas cosas no se habla,
tomad vos esta sortija.
Carl. Si harè de muy buena gana.
Jul. Què es esso? *Carl.* Nada.
Jul. Id con Dios.
Lud. Si logro llegar à hablarla,
consolarè mis pesares,
que el no hallar señas, me causa
del que hiriò à mi primo. *Vase.*
Carl. A Dios. *Sale Genaro.*
Gen. Viendoos tan bien ocupada,
no quise, señora Julia,
llegar, hasta que quedarais
sola, à daros à entender,
que lo he visto, pues la saña,
que oy dissimulo, quizà
se satisfarà mañana:
quedad con Dios. *Jul.* Aguardad,
que no serà bien que añada,
ni atrevimiento la duda,
ni recelos la ignorancia.
Gen. Puede mentir la sospecha?
Jul. Si, porque al fin es villana.
Gen. Y la prenda con que aora
sobornò à vuestra criada,
tambien miente? *Al paño Ernesto.*
Jul. Tambien miente:
mi tio viene. *Carl.* O bien haya
èl, pues me tapò la boca,
porque yo no bomitàra
la sortija! *Gen.* Fuerza es ya
hacer à su fuga espalda.
Jul. Tapate bien. *Carl.* Que este viejo,
ni aun en el campo no haya
de dexarnos! *Tapanse, y se vàn.*
Sale Ernesto.
Ern. Si yo fuesse
tan dichoso, que encontràra
à este Medico estrangero,
que oy para passar à Capua,
hace transito en Florencia,
qui-

quizà su ciencia templàra
las tristezas de mi hija,
en cuya beldad mis canas
cifran todo su sosiego.

Gen. Puesto que en mì no repara
divertido, mejor es
irme sin hablarle. *Ern.* O quantas
penas (ay Irene mia!)
me cuesta la extraordinaria
condicion tuya! *Vase.*

Gen. Tràs ella
voy, por si puedo alcanzarla,
pues no es posible que viva
hasta que me satisfaga. *Vase.*

Mutacion de casa blanca, mesa, y chimenea. Salen como à obscuras Octavio, y Chicho.

Chic. No me dirà usted, señor,
donde de aquesta manera
vamos à obscuras? *Octav.* Que fuera
tan notable nuestro error,
que una luz no hayas traìdo!

Chic. Quièn ha de creer que entreabierta
no haya ventana, ni puerta?

Octav. No obstante, tengo atrevido
de examinarla, aunque muerto
me saquen de aqui. *Chic.* Agua và.

Octav. Què tienes? *Chic.* Que me và ya
apuntando el desconcierto.

Octav. Que siempre tus frialdades
me hayan de enfadar asi!

Chic. Señor, vamonos de aqui
por las tres necessidades.

Octav. Ya no es facil, pues apenas
sabrè por donde he venido.

Chic. Jesu-Christo, que ya el ruido
se escucha de las cadenas.

En un alambre baxa de rapido el Foleto con capote encarnado, y una mascarilla en el rostro.

Octav. Anda, y calla. *Fol.* Quièn và allà?

Octav. Hablaron? *Chic.* Yo no lo sè,
que me dà un que sè yo què,
que no sè lo que me dà.

Octav. Raro caso! mas què dudo,
si està mi valor conmigo?

Chic. Ay Dios mio! *Fol.* Quièn và, digo?

Octav. Quièn lo pregunta?

Fol. Quien pudo.

Octav. Quièn pudo?

Chic. Aora echas brabatas
à un Duendecillo hablador?

Octav. No direis quien sois? *Chic.* Señor,
que me tiran de las patas.

Fol. Yo soy de esta estancia sola
el dueño. *Octav.* Esta casa no
tiene mas dueño que yo.

Fol. Ya lo vereis: luces, ola.

Suben rapidamente dos luces sobre la mesa.

Chic. Toma si purga. *Octav.* Un hombre es,
y tiene el rostro cubierto.

Chic. Quàl aprieta el desconcierto!
mas no ha de apretar, despues
de vèr como sus cautelas
alumbran nuestras manìas,
si es Trasgo, enciende bugìas,
el Duende mata candelas.

Octav. No sè que haga. *Fol.* Cavallero,
pues ya veis que un hombre soy,
y que en esta casa estoy,
què mandais? *Octav.* Saber primero,
quien à ella os ha traìdo.

Fol. Yo os quitarè esse cuidado
en yendose esse criado.

Chic. Si es por esso, ya se ha ido.

Octav. Chicho, vete, y à la puerta
me espera. *Chic.* Y quièn de aqui allà
me alumbra? *Fol.* No faltarà:
ola. *Chic.* Tenga usted, y advierta,
que aqui estoy bien con los dos.

Octav. Que hayas de ser siempre asi!

Chic. Si me meneàre de aqui,
mala muerte me dè Dios.

Octav. Ven, que yo te guiarè
hasta el portal. *Chic.* Esso vaya,
no sea que al passo haya
quien me dè, sin que me dè.

Octav. Hidalgo, buelvo al instante.

Chic. Señor Duende, à la obediencia.

Fol. Duende yo, buena inocencia.

Chic. Possible es, que no te espante
quedarte en parte tan sola
con èl?

Octav. Pues què hay que me assombre,
si no es mas que un hombre?

Chic. Hombre?

agar-

agarrale por la cola. *Vanse.*

Fol. Ea, travesura mia,
à este hombre hemos de bolver
loco, para entretener
el tiempo, que pues porfia,
sabiendo que estoy yo aqui,
pues se lo ha dicho su amigo,
en venir à estàr conmigo,
podrè conseguir assi
à èl, y al criado traellos
assustados con manìas,
y en suma, hacer unos dias
Carnestolendas con ellos,
pues mi intencion solo es,
vèr que burlado se halle.

Buelve Octavio. Ya à la puerta de la calle
queda el criado, y insta pues,
bien es salir de esta duda:
decid, quièn sois? *Fol.* Quien se humilla
à vuestras plantas, en fè
de que una honrada desdicha
os compadezca. *Octav.* Dexad
aparte cortesanìas
ociosas, y en lo que importa
proseguid. *Fol.* Què hay que prosiga,
si la ocasion dixo mas,
que lo que la voz explica?
Pues digo, que en esta casa,
huyendo de la Justicia
los ceños, vivo à merced
de quien piadoso ministra
los medios, para que en ella
descuidadamente viva.

Octav. Por dònde, si ha tanto tiempo,
que nadie esta estancia habita,
y à mì solo se me han dado
estas llaves para abrirla,
entrasteis en ella? *Fol.* Dasme
palabra, antes que lo diga,
de que à nadie, aunque os costasse
hacienda, quietud, y vida,
no reveleis el secreto?

Octav. Yo os la doy. *Fol.* Pues::-

Musica. Fuentecilla, *Cantan dentro.*
fuentecilla, no corras,
pues fugitiva,
todo quanto te esparces,
te desperdicias.

Octav. Aqui musicas? *Fol.* Sì, y ellas
os han dicho lo que iba
yo à deciros. *Octav.* De què suerte?

Fol. Como essa casa contigua,
en quien la musica suena,
y cuyo jardin confina
con èsta, es de Ernesto el
Governador::- *Octav.* La noticia
os agradezco. *Fol.* Yo harè, *ap.*
aunque el amor lo resista,
te declares. *Octav.* Pero esso,
què hace à lo que me decias?

Fol. Tiene Irene, su hija hermosa,
una criada tan linda,
que à competencias de su ama,
si no la excede, la imita.
De esta, pues, correspondido,
conseguì, que sucedida
cierta desgracia (que aora
no es del caso referirla)
en esta casa en que estamos
me introduxesse, valìda
de una puerta, que cubierta
de ramas cae à la ombrìa
esfera de sus jardines;
con que desde el mismo dia,
que yo la habito, ha hecho creer
cautelosa mi malicia,
que en ella anda algun Foleto,
que es por lo que no se alquila
un año ha. *Octav.* Todas sus señas *ap.*
conforman con las noticias
que traigo. Mas què haveis hecho
para esforzar la mentira
de que hay Duende?

Fol. Como en Francia
cursè la Filosofia
con Pedro Abaylardo, que es
quien oy la fama apellida
el Magico de Salerno,
aprendì de su doctrina
algunas curiosidades,
que los secretos practican
de la Magia Blanca, como
lo aprueban essas bugìas,
que aparecieron de suerte,
que con verdades fingidas,
aparentes ilusiones,

y continuadas manìas,
todos temen, y nadie entra
à descifrar con su vista
la verdad del caso. *Octav.* Es,
hidalgo, tan nunca oìda
vuestra historia, que el creerla
se hace incapàz à la vista.
Fol. De quanto os he dicho, puede
desempeñaros la misma
experiencia; y pues parece,
que estàr en mi compañia
os importa, he de deberos,
que en quanto à cama, y comida
lo dexeis à mi cuidado,
pagandome esta hidalguìa
solo con no descubrirme.
Octav. Quièn viò tan no conocida *ap.*
ventura! mas yo què puedo
hacer, quando me precisa
el tiempo, sino admitir
su ociosa galanteria,
en fè de su confianza?
Fol. Què respondeis?
Dent. Musica. Fuentecilla, &c.
Octav. Otra vez à cantar buelven,
y otra, y mil veces hechiza
la voz. *Fol.* Parece que os hace
harmonìa la harmonìa.
Octav. Yo confiesso, que me holgàra,
por la fama peregrina,
que tiene Irene de hermosa,
de verla. *Fol.* Ya conocida
està vuestra enfermedad;
mas si esso solo os alivia,
no es dificil el lograrlo.
Octav. Còmo? *Fol.* Como divididas
por el jardin sus criadas,
templan sus melancolìas
con la musica, y quizà
podrà ser, que divertida
passe por donde acecheis
sus perfecciones divinas
por esta reja. *Octav.* Què reja?
Fol. La que veis. *Descubrese una ventana.*
Octav. Pues aì havia
ventana? *Fol.* Si vos entrasteis
desalumbrado, queriais,
estando cerrada, verla?
Octav. Ya, à pesar de las texidas
fertiles ombrosas verdes
enredadas celosìas,
registro el jardin. *Fol.* Tened,
que àzia la reja se arrima
con la Dama del secreto;
y porque verla, y oirla
podais sin susto, y que ellas
desde allà no nos distingan:
ola, apagad essas luces.
Hundense las luces, y se vèn dentro algunas Damas.
Iren. Nicoleta, ò con continuas
aprehensiones aun en esto
me engaña mi fantasìa,
ò aqui no havia esta reja..
Nicol. Yo, como soy tan sencilla,
no lo havia reparado;
mas caso que sea fingida,
no serà esso novedad,
siendo la casa vecina
la del Foleto: sin duda
diablo de albañileria
la havrà abierto, para darnos
chasco. *Fol.* No veis como aviva
la aprehension? *Octav.* Dexad que aora
dè toda el alma à la vista.
Iren. Què obscura estancia!
Octav. Esperanza,
quàndo no seràs embidia?
Nicol. Vamonos, antes que haga
alguna bellaqueria
de las suyas. *Iren.* Vamos, pues
me està esperando mi prima
junto al cenador. *Nicol.* A Dios,
Duendecillo de mi vida. *Retiranse.*
Fol. Què os parece?
Octav. Que al descuido
se ha dado por entendida
de que os quiere. *Fol.* Como ignora,
que hay otro que yo, lo explica
equivocamente: y pues
tengo bastantes premisas
de que la beldad de Irene
es solo lo que os obliga
à vivir en esta casa,
yo he de hacer que la consiga
vuestro amor. *Octav.* Si tanto os debo::-

Fol.

Fol. Callad, y venid aprisa
à reconocer la puerta,
que pues en buscar porfia
su padre un Medico, y::- pero
ya lo sabreis. *Octav.* Confundida
mi atencion, apenas sabe
descifrar tantos enigmas.
Fol. Pero, ha, sì, còmo os llamais?
Octav. Yo, para que en todo os sirva,
me llamo Octavio Colona:
y vos? *Fol.* Aunque yo tenia
otro nombre, quando todos
el Foleto me apellidan,
assi serà bien llamarme.
Octav. Està bien. *Fol.* Mil maravillas
he de hacer à favor vuestro,
como el secreto prosiga,
que os he encargado. *Octav.* Mi afecto
la palabra os revalìda.
Fol. No và malo à la hora de esta
el cuento, y quando prosiga,
lo que aora empieza en empeño,
se ha de fenecer en risa. *Vase.*
Octav. Aturdido estoy; mas como
yo vèr à Irene consiga,
todo lo demàs es menos. *Vase.*
Ocultase todo, descubrese jardin, y salen Irene, Nicoleta, Julia, y Carlina.
Iren. Parienta, seas bien venida.
Jul. Prima mia, còmo te hallas?
Iren. Con bien poca mejoria,
si no es que me la adelante
el favor de tu visita.
Jul. Bien puedes creer de mi afecto
quanto, prima, solicita
todo tu alivio. *Carl.* Señora
Nicoleta, buenos dias.
Nicol. Ya sabe usted, que yo soy
su criada, mas que amiga,
señora hermosa. *Jul.* Que en fin,
no ha de haver forma, querida,
de que temples tus tristezas?
Iren. Ay, Julia! que una aprehensiva
imaginacion, es siempre
incapàz de ser vencida.
Nicol. Si usted en persuadir se cansa
la nupcial antipatìa
que tiene, encontrarà solo
dengues, y bachillerias
de estomago. *Iren.* Si algo puede
templar las tristezas mias,
serà tenerte à mi lado.
Jul. Pronta estoy, si esso te alivia,
à acompañarte, mas solo
ha de ser por unos dias,
mientras un corto viage
mi padre hace; y pues combida
la amenidad del jardin
à gozar de sus delicias,
haciendo exercicio vamos
un rato. *Iren.* Ya en su florida
estancia, no pocas horas,
ha añadido mi fatiga
lagrimas à sus cristales,
ayes à sus amadrìas;
pero tù con las dos puedes,
floreciendo quanto pisas,
passearle, en fè de que yo
estoy solo divertida
quando estoy sola. *Jul.* Sabiendo
quanto esse alivio codicias,
me irè. No es sino por vèr, *ap.*
si Nicoleta, vencida
de mi ruego, abre la puerta
à Ludovico. *Nicol.* A Dios, hija,
y allà te lo hayas con tus
discretas majaderias.
Jul. Hasta luego, prima. *Iren.* A Dios;
y tù que me has de hacer, mira,
un gusto. *Nicol.* Es alguna cosa,
que huela à alcahueteria?
Jul. Sì. *Nicol.* Pues para luego es tarde.
Vanse las tres, quedase Irene.
Iren. Es possible, estrella esquiva,
que contra mì todo el ceño
de tus coleras conspiras,
sin vèr que contra una caña
injuriosamente lidia
el golfo? contra una hoja
se desaira, si se irrita
el cierzo? y en fin, contra una
desarmada navecilla,
inutilmente se flecha
el rayo que se fulmina?
Và saliendo Foleto por debaxo con un ramillete.
Què te ha hecho mi quietud,
di-

dime, ò tù, mil veces impia
fortuna, que asi::- mas Cielos,
què es lo que mis ojos miran?
quièn, sin vèr quien le ha traido,
me ha dado la entretegida
matizada pompa de esta
esfera vejetatiba?
Quièn anda aqui?
Fol. No es muy facil,
hasta que yo te lo diga,
que lo sepas. *Iren.* Pero à nadie
veo, y mucho mas me admira
vèr que entre las flores trae
un retrato. *Fol.* Ay pobrecilla!
que si no mienten las señas,
te has clavado, como hay viñas.
Iren. Callando el semblante abona
sangre noble, amable trato;
mas de quièn este retrato
serà? *Fol.* De Octavio Colona.
Iren. Mas dudas mi voz pregona:
de Octavio Colona? *Fol.* Si.
Iren. Si querrà à alguien bien? *Fol.* A ti.
Iren. A mì me quiere? què es esto?
Mas quàndo le verè? *Fol.* Presto.
Salen Ernesto, Octavio, y Chicho de abates.
Iren. Pues à dònde se halla?
Ern. y Fol. Aqui.
Iren. Otro oraculo? *Ern.* Aqui està
mi hija, bien llegar podeis,
ya que la merced me haceis
de venir à verla. *Octav.* Ya
siguiendo mi atencion và
vuestros passos: ay Amor,
que mal desecho el temor!
Iren. Hay mas estraña quimera!
què fuera, Cielos, què fuera,
que al vèr::- *Ern.* Irene.
Iren. Señor.
Ern. Dame albricias, que ya he hallado
al Medico que buscaba.
Iren. Què decìs? *Fol.* Con esto acaba
de acrecentar su cuidado.
Ern. Que al vèr que le he buscado,
èl se ha venido à ofrecer
à tu cura, y pues hacer
nos quiso tanto favor,
llegad, pues, señor Doctor.
Chich. Què es Doctor? ni aun Bachiller.
Octav. Si à la continua dolencia,
que aflige vuestra hermosura,
halla mi estudio la cura,
dichosa serà mi ciencia.
Iren. Solo de vuestra experiencia
fio el alivio à mi afan:
pero què mirando estàn *ap.*
mis ojos? *Octav.* A mirar pruebe
el pulso: què tanta nieve
encubra tanto volcan!
Segun por su conjetura
saca mi Filosofia,
que ustè està, señora mia,
opilada de hermosura.
Iren. No es este de la pintura
el dueño? *Octav.* Què peregrina! *ap.*
el pulso no determina
enfermedad de importancia,
y à males de extravagancia
no alcanza la medicina.
Chich. De la cabeza à los pies
te mira. *Octav.* Quièn hasta aora
ha curado à esta señora?
Ern. Julio Bastin, que oy es
segundo Esculapio. *Octav.* Pues
que ha de ser preciso, creo,
hacer junta. *Fol.* Ya que veo *ap.*
conseguido el primer passo,
burlas, con segundo acaso,
à lograr nuevo trofeo.
Ern. En fin, què haveis discurrido?
Sale Fabio. Señor.
Ern. Què hay de nuevo, Fabio?
Fab. Que allà arriba el Caporal
te aguarda con un recado
del Duque. *Ern.* Dì, que ya subo,
y metele en mi despacho.
Ea, hija, con el señor
Dominico Bertodano
queda todo tu consuelo,
informale muy de espacio
de tu mal, mientras yo buelvo. *Vase.*
Chich. Con ella le dexa? palo.
Iren. Yo creo, señor, que viene
mas à aumentar mis cuidados,
que à aliviar mis confusiones.
Sale Ernesto. Ha, si, por si puedo en algo
grangear noticias, decidme,
de Mantua aqui haveis acaso,

en poſada, ò en camino,
encontrado à un tal Octavio
Colona? *Los 2.* Què eſcucho, Cielos!
Chich. Quedo con eſſe recado.
Octav. Con algunos paſſageros
he concurrido de paſſo,
pero no he viſto tal hombre.
Ern. Digolo, porque à mi cargo
tengo el buſcarle, y à fè,
que ha de pagar, ſi le hallo,
la herida que diò al ſobrino
del Duque, por cierto enfado
de unos zelos: pero eſto (*Vaſe.*
no es de aqui. A Dios, que ya baxo.
Chich. Me huelgo, porque ſe venga
à Florencia à alquilar quartos
con Duendes. *Iren.* Deſde que oì
(ha embidia!) que eſtà arrieſgado
por otra Dama, eſtoy cerca
de aborrecer ſu retrato.
Octav. Què aun haſta aqui me perſigan
las iras de mis contrarios!
pero eſto ha de ſer.
Al paño Nicoleta, y Ludovico.
Nicol. Quedito,
que deſde aqui agazapado
lo podreis vèr. *Lud.* Mucho eſtimo
el favor. *Nicol.* Aunque le hago
por vos, guardad para Julia
todos eſſos arrumacos:
mas cuenta, no hagais alguna
de las que ſoleis, y à palos
ſalgamos del jardin todos. *Vaſe.*
Lud. Id ſin ſuſto. *Octav.* Retirado
aviſa ſi alguien parece.
Chich. Mira, ſeñor, no hagas algo,
que huela mal: bueno eſtoy
de Medico Eſtrafalario
yo, con un cuello à la cola,
y con un Foleto al canto.
Lud. Mas què miro! con un hombre
no eſtà aqui? *Iren.* Què mal aparto *ap.*
de èl los ojos! *Octav.* Soberana
beldad, à cuyo milagro
bate el alma en ſacrificio,
aunque eſte disfraz eſtraño
à tu viſta me deſmienta,
ſabe, que amando tus rayos,
ſoy mas de lo que parezco;
y pues la ſuerte me ha dado
eſta ocaſion, de que ſepas,
que quien te adora es Octavio
Colona::- *Iren.* Hay mas confuſiones!
Lud. Hay mas penas! disfrazado
mi enemigo ſolicita
à Irene. *Octav.* No del uraño
ceño tuyo, contra mì
fleche ſaetas el arco::-
Iren. Hombre, que en cada palabra
me añades un nuevo eſpanto,
què dices? *Octav.* Que por primer
favor logre de tu mano
eſſe ramo. *Lud.* Què eſto ſufra
mi colera! *Iren.* Pues acaſo
puede haver quien me merezca,
ni un deſprecio? *Lud.* Yo ſalgo.
Octav. Eſſo es querer, que atrevido
lo tome yo. *Chich.* Ea, vamos.
Sale Ludovico.
Lud. Y eſſo otro es querer, que quien
lo ha eſtado todo eſcuchando
os caſtigue. *Iren.* Ay de mì triſte! *ap.*
aqui Ludovico? *Chich.* Andallo,
eſto ha parado en tragedia.
Octav. Cavallero, ſi::- yo::- quando::-
Lud. No os diſculpeis, que pues fuiſteis
el que hiriò de muerte à Carlos
Gonzaga mi primo, ſobra
el nuevo lance, en que os hallo,
para que de vos me vengue. *Empuña.*
Iren. Mirad, para reportaros, *Detienelos.*
que eſtoy aqui yo. *Lud.* Los zelos
ſon muy poco corteſanos.
Octav. Zelos dixo? eſto es peor.
Chich. Ya eſcampa, y llovian guijarros.
Lud. Quitad. *Octav.* Cavallero, ya
que no es poſsible negaros
quien ſoy, el ſaber os baſta,
que eſte jardin no es teatro
competente à nueſtro duelo,
y que yo ofrezco buſcaros
para fenecerle. *Lud.* No
permite tan largo plazo
mi colera. *Octav.* Ni tampoco
cabe en mi atencion, eſtando
ſin armas, otra reſpueſta:
vèn, Chicho. *Chich.* Quien fuera galgo
en eſta ocaſion. *Lud.* Soltad,

ſe-

señora, ò de temerario
me passarè à desatento.
Iren. No haveis de ir.
Octav. O, si los hados
me deparàran la puerta! *Vanse.*
Lud. Que haviendo à un traidor hallado,
me burle! mas de esta suerte,
atropellando reparos,
me he de vengar. *Vase.*
Iren. Quièn ha visto
tan nuevo empeño! criados,
acudid al jardin todos.

Salen Octavio, y Chicho.

Octa. Vèn por aqui. *Chich.* Dònde vamos?
Octav. A dilatar este empeño;
mas vive Dios, que no hallo
la puerta, que como es
la primer vez que me valgo
de ella, y por este jardin
hasta aora no me he hecho cargo
de sus señas, he perdido
el tino. *Chich.* Toquen por ambos
à muerto. *Dent. Lud.* Ea, dexadme,
que castigue tanto agravio.
Dent. Jul. Teneos, señor Ludovico.
Dent. Ern. Venid tràs mì, que he escuchado
la voz de Irene. *Chich.* Aora entra,
pues eres Doctor de garvo,
Medice, cura te ipsum.
Octav. Si harè, que yo solo basto:
traes armas? *Chich.* Unas tixeras,
con que me quito los callos.
Octav. Aora es ocasion, Foleto,
de que me valga tu amparo.

Suben 4. naranjos, y ellos quedan detràs.

Fol. Si harè. *Sale Ludovico.*
Lud. Vuestro respeto
me perdone, que mi brazo
ha de dar muerte à un aleve.
Jul. Còmo aqueste desacato *Salen todos.*
se hace à mi vista? *Ern.* Què es esto?
Lud. Ernesto es. *Iren.* Toda soy marmol.
Ern. Señor Ludovico, vos
descolorido, y turbado
en mi casa? Irene, Julia,
què es esto? *Jul.* Yo aora he llegado
à las voces de mi prima.
Iren. Señor, si::- *Nicol.* Bueno anda el ajo.
Ern. Decid, què ha sido? *Lud.* Esto es
(forzoso es confessar algo *ap.*
de la verdad) estar aqui,
en habito disfrazado
de Medico, quien aleve
hiriò à mi primo. *Gab.* Esto es malo.
Ern. Octavio Colona? *Lud.* El mismo.
Ern. Què dices? *Lud.* Que no me engaño,
pues de su boca lo he oido:
ved, si haviendome un criado
dicho, que oy en vuestra casa
le viò entrar dissimulado,
tengo disculpa de haver
llegado de quarto en quarto
hasta este jardin, en donde,
convencido de su engaño,
bolviò la espalda. *Ern.* Que me haya
este traidor engañado!
por dònde saliò? *Iren.* Yo solo
he visto, que sin reparo,
ni atencion, de que conmigo
estaba el Medico hablando,
se arrojò::- *Ern.* No digas mas,
que ya estoy en todo el caso.
Y pues lo que mas importa,
aora, à una parte dexando
el disgusto de mi hija,
es el haberle à la mano,
seguidme, registraremos
el jardin: Gabino, Fabio.
Los 2. Señor. *Ern.* Quitad, pues estorvan,
estos naranjos del passo.
Los 2. Està bien. *Ern.* Venid apriessa. *Vase.*
Lud. Aunque tan ciego haya andado,
señora, que à vuestro cielo
cueste tanto sobresalto,
perdonad por el motivo
la ofensa: zelos, à espacio. *Vase.*
Iren. Guardeos Dios.
Jul. Què es esto, prima?
Iren. Yo no lo sè: Dios bendado, *ap.*
por mì con disfraz impropio,
y en mi misma casa Octavio
Colona, sin saber quien
traxo su copia à mis manos?
mucho que pensar tenemos,
mucho que temer llevamos. *Vase.*
Nicol. No te dixe yo, que havia
Ludovico de hacer algo,
que nos echasse à perder?

Jul. Què quieres, si es temerario?
pero vamos, porque quiero,
que tù lleves à Genaro
un papel. *Vanse Julia, y Nicoleta.*
Fab. Pues es forzoso
apartar essos naranjos,
seor viejo, cada uno cargue
con el suyo. *Gab.* Bien pesado
se me hace à mì. *Sale Foleto.*
Fol. A quien los toque
le matarè de un balazo.
Fab. Arre allà. *Gab.* Suplico à usted::-
Fol. Si se detienen, disparo.
Gab. Rey mio, yo solo hacia
lo que me manda mi amo.
Fol. No hay mas amo aqui, que yo.
Gab. Si usted::-
Fol. Vamos, que me enfado.
Gab. Señor, yo::- *Fab.* Este es sin duda,
Gabino, el que andan buscando. *ap.*
Gab. Vèn, y daremos el soplo.
Fol. Alon, pues. *Los 2.* Alon. *Vanse.*
Fol. Octavio. *Baxan los tiestos.*
Octav. Quièn me llama?
Fol. Yo: à què esperas,
pues he venido à sacaros
de este riesgo? *Octav.* Chicho.
Chich. Chicho.
Octav. No respondes, vèn, borracho.
Chich. Oye usted, no estaba yo aora
vestido de naranjado,
con fluecos verdes, y un medio
tiestecillo por zapatos?
Octav. Calla, y sigueme. *Dent. Fab.* Venid
tràs mì, que yo le he encontrado.
Fol. Esta es la la puerta. *Octav.* Ay Irene!
Dent. Ern. Tomad todos bien los passos,
no se escape. *Chich.* Para què
me arrempujan, si yo ando?
Fol. Cierra apriessa. *Vanse.*
Salen Ludovico, Ernesto, Fabio, y Gabino.
Lud. y Ern. Dònde dices
que quedò? *Gab.* Junto à essos ramos
saliò à matarnos con una
escopeta de diez palmos.
Ern. Què se ha hecho? aqui no hay nadie.
Fab. Con un capote encarnado
nos saliò al encuentro, y esto
lo jurarè à treinta Santos.
Lud. Veis como uno està caduco,
y otro loco? pues yo acabo
de verle en trage de Abate.
Ern. Es guiarse por criados
proceder en infinito:
venid, donde nos valgamos
de otro medio para hallarle.
Gab. Señor, es cansarse en vano,
que èl està aqui. *Ern.* Mas que yo
os hago callar à palos.
Fab. Aun los naranjos, Gabino,
se fueron à buscar amo.
Gab. Sin duda anda aqui el Foleto
de la casilla de abaxo.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrense dos puertas, y sale Chicho con una arca al ombro, y la descarga à un lado del teatro.

Chich. Foleto, yo à aquesta pieza,
desde aquel aposentillo
obscuro, à registro saco
el arca de mis vestidos,
mientras alli mi señor,
sin darsele de tì un pito,
escribiendo està el correo:
dexame en paz; mas què digo?
Yo con todas estas barbas
he de temer à un trastillo
tan de mohatra, que no hace
sino alborotar vecinos?
vive Dios::- pero al negocio.
Señora arca, yo os suplico,
que me deis mis arrapiezos.
Primeramente un vestido
de paño: no he visto cosa
mas bien rota. Item, un cinto,
que otro tiempo fue ataharre.
Item, unos calzoncillos
blancos, que aqui estàn tan blancos,
que se almidonan con cisco.
Item mas, unos botines
de baqueta de borrico,
para correr carta canta:
todos los demàs trastillos,
como taba, pipa, y naypes,
aqui estàn: Ea, bolsillo,

vea-

veamos como và de sisa?
Uno, dos, tres, quatro.

Sale Foleto por el arca, dale un golpe, y cae boca abaxo.

Fol. Cinco.

Chic. Ira de Dios, que me han dado!
Confession, Uncion, Bautismo,
que me llevan, que me agarran.

Sale Octavio.

Octav. Què es esto? quièn dà estos gritos
aqui? *Chic.* No hay quien me socorra?
que me matan. *Octav.* Chicho, Chicho,
què ha sucedido? *Chic.* Exiforas.

Octav. No veràs que hablas conmigo?

Chic. Eres tù? *Octav.* No me conoces?

Chic. Estàs solo? *Octav.* Què delirio!

Chic. Mira bien si està el Foleto
en algun escondidijo.

Octav. Aqui no hay nadie. *Fol.* Sì hay,
y aun por esso me retiro,
hasta que intentando nuevas
drogas, pueda en otro sitio
ir haciendo de las mias. *Vase.*

Octav. Hombre, què te ha sucedido,
que assi tiemblas? *Chic.* Què ha de ser?
estando yo divertido,
fue saliendo poco à poco,
con ojos de vasilisco,
cola de lagarto, y rostro
de carbonero del Limbo,
un gigante como un monte,
y del primero solibio,
que me diò con una claba,
que traìa (ay ombro mio!)
me tendiò como un atun.

Octav. Borracho, cuero, mosquito,
que estès siempre hecho una uva!

Chic. Digole à usted, vive Christo,
que es el Duende, y lo serà
por los siglos de los siglos,
para perseguirme à mì.

Octav. Porque quedes convencido,
lo he de vèr. *Chic.* Mira lo que haces.

Abre el arca, y saca un pellejo.

Octav. Tienes razon, aora digo,
que el Duende que causa en tì
todos estos desvarìos
està dentro, porque està::-

Chic. Quièn? *Octav.* Un pellejo de vino.

Chic. Què es esso? *Octav.* Si no mirara,
que es de mi valor indigno
manchar mi espada en tu sangre,
hiciera::- *Chic.* Ha buen Duendecillo,
esto tenias callado?

Octav. Vès que aprisa has convertido
el llanto en risa. *Chic.* El Foleto
es un hombre de gran juicio,
y cierto, hablando de veras,
que le debo yo infinito,
porque solamente anoche
me diò quatro mazculillos.

Octav. Ya le quieres? *Chic.* Me alegràra
de que se viesse conmigo
de espacio. *Llaman.*

Octav. Llamaron. *Chic.* Zape,
esto es, que como me ha oìdo,
me ha tomado la palabra.

Octav. Aparta sin hacer ruido
aquesse cofre. *Chic.* O pellejo,
quanto tu visita estimo,
aunque vengas del infierno!

Dent. Genaro. Bien podeis abrir, amigo,
que yo soy. *Octav.* Este es Genaro;
y pues abrir es preciso,
quita estos trastos. *Chic.* Sì harè,
para vèr si es blanco, ò tinto
el licor de la otra vida.

Abre, y sale Genaro.

Octav. Amigo, seais bien venido.

Gen. Aunque el llamar à essa puerta,
bien creì fuesse motivo
de dàr cuidado, mal pude
escusarlo. *Octav.* Pues què ha havido?

Gen. Trocar en tan breve tiempo
la fortuna los oficios,
tanto, que haviendoos, Octavio,
vos de mi amistad valido,
vengo oy à valerme yo
de la vuestra. *Octav.* Por serviros,
nada havrà que yo no haga,
al favor agradecido,
que os reconozco. *Chic.* Vuesasted
por acà, Cavallerito?

Gen. O Chicho! en la casa nueva
còmo te và? *Chic.* De prodigio,
porque un Duende vinatero
nos trae unos pellegillos
de quando en quando; y aora
quie-

quiere ustè echar un traguillo?
Gen. Yo lo estimo, pero no
lo bebo. *Chic.* Por el focico.
Octav. No seas desvergonzado;
y para no confundirnos,
vè, y en el correo echa
aquesta carta, advertido
de no hacer de las que sueles.
Chic. En cosas de tu servicio,
bien sabes tù que no hay chanza;
pero si el tal Foletillo
me espera à la puerta, y anda
una gresca de solibios,
què haremos luego?
Octav. Hombre, vete
con dos mil demonios. *Chic.* Pico,
y Dios quiera que no encuentre
al Foleto en el camino. *Vase.*
Octav. Sacadme ya del cuidado,
pues esse loco se ha ido,
que me dà vuestra visita.
Gen. Porque me saqueis del mio
vos antes, pues desde el dia
del lance con Ludovico
no nos hemos visto, sepa
por què no haveis admitido
quanto por aquessa puerta
ha franqueado mi cariño,
para vivir aqui dentro?
Octav. Como en aqueste retiro
à que me embiasteis, de nada
de todo esso necessito,
he escusado esse embarazo.
Gen. Ved, que avivais el juicio
de discurrir, no sin causa,
que el Foleto compassivo
os socorre, y::- *Octav.* Tambien sois
vos de los que haveis creido
essa vulgaridad? *Gen.* Mientras
el secreto no descifro,
fuerza es creerlo.
Octav. Pues ni creerlo
podeis vos, ni yo decirlo.
Gen. Aunque esse silencio sienta,
resultando en vuestro alivio,
fuerza es que ceda; y assi,
que me digais os suplico,
què hay, desde que no nos vemos,
de Irene? *Octav.* Que compassivo
su ceño, en fuerza de vèr,
que atropello los peligros
por amarla, corresponde
con favores mis suspiros,
franqueandome las licencias,
de que por esse postigo
oculto todos los dias
entre à verla. *Gen.* Pues, amigo,
lo que os vengo à suplicar
es, que valido del mismo
artificio, à sus jardines,
si no os fuere de perjuicio,
me dexeis passar con vos.
Octav. Si os importa, no replico:
mas què teneis que hacer dentro?
Gen. La primer vez que nos vimos,
ya os dixe, que iba llamado
de una Dama. *Octav.* No lo olvido.
Gen. Pues esta es prima de Irene;
y haviendo, con el motivo
de assistirla en la tenàz
dolencia de su capricho,
quedado en su compañia
unos dias, me es preciso
buscar el modo de hablarla,
por salir en tanto abismo
de una sospecha. *Octav.* Està bien;
y pues haviendo yo dicho
à Irene, que os debo à vos
el secreto, y advertido,
que siendo las dos parientas,
parece, que en conduciros
no havrà reparo, venid.
Gen. Pues à todo trance os sigo:
guiad vos. *Vanse.*

Descubrese en medio del teatro una gruta de yedras, y flores, en que estarà el Foleto vestido de blanco en forma de estatua, y à mano izquierda la puerta enramada, y salen Irene, y Nicoleta.

Iren. A dònde queda
Julia? *Nicol.* En tu quarto està
con Carlina, mientras và
al festin. *Iren.* Pues porque pueda
templar mi mal tu dulzura,
canta el tono prevenido,
yendo à vèr àzia el descuido,
què hace. *Nicol.* Pues estàs segura,
no hemos de saber, señora,

de

de tu pena la ocasion?
Iren. Si sabes que el corazon
arde, tiembla, rie, y llora,
vive, y muere sin cessar,
què mas claro mi dolor
te ha de decir, que es amor?
Nicol. Bien; mas para procurar
aliviarle, no sabrè
tambien à quien quieres? *Iren.* No,
que solo lo fio yo
al secreto de mi fè.
Nicol. Pues yo lo he de averigüar.
Iren. A quê esperas? *Nicol.* Si ha de ser,
ea, gaznate, à toser,
ea, garganta, à cantar.
Entrase cantando, y entreabriendo la puerta salen Octavio, y Genaro.
Cant. Nicol. Del verde capullo, rosa,
rompe la prision incierta,
pues para estàr encubierta,
de què sirve ser hermosa?
Octav. Venid. *Gen.* No es mejor primero
vèr si està seguro el passo?
Octav. No esso temais, pues no acaso,
viendo que la seña espero,
decir al aire concierta
aquella voz harmoniosa::-
Dent. Nicol. Del verde capullo, rosa,
rompe la prision incierta.
Salen los dos.
Iren. Ya Octavio la puerta abriò.
Octav. Ya à Irene en el jardin vì.
Iren. Mi bien, mi dueño: ay de mì!
que otro hombre con èl entrò,
para acrecentar mi mal.
Octav. Aunque el verme acompañado
te origine algun cuidado,
mal hiciera, celestial
idolo de este vergèl,
en dilatar la ventura
de mirarme en tu hermosura,
y mas à tiempo, que en èl
tu fecunda planta airosa
mil rosicleres dispierta.
Nicol. y Octav. Que para estàr encubierta,
de què sirve ser hermosa?
Iren. Pues còmo? *Octav.* Pierde el temor,
pues el que viene conmigo
es mi amigo. *Gen.* Y tan su amigo,
que fiado en el favor,
que à su fineza he debido,
para salir de un cuidado,
à Julia buscando he entrado;
mas si en esto os he ofendido,
ò de osado, ò desatento,
à qualquiera de los dos,
con irme lo enmiendo: à Dios.
Iren. Tened, que aunque en parte siento
vuestro arrojo, vèr es bien
con quien venìs. *Gen.* Ni viniera,
si ella, señora, no huviera
mandadomelo tambien.
Iren. Pues es razon, que encubierto
de ella estè mi desvarìo;
esse quarto baxo mio,
que desde aqui veis abierto,
es donde Julia està: entrad.
Gen. De la fè con que la adoro
seguro està su decoro.
Iren. Yo lo creo assi. *Gen.* Mirad,
que me espereis al salir.
Octav. Id sin recelo. *Gen.* Ea, Amor,
satisfaced mi temor.
Entrase por la derecha.
Iren. Porque pueda desmentir
igual susto, quièn es, dì,
este Cavallero? *Octav.* Es
quien de verme yo à tus pies
es motivo; con que en mì
mal el rehusar me cupo,
pues amor à Julia tiene,
traerle conmigo.
Dentro Ernesto. Irene.
Iren. Mi padre sin duda supo,
que estaba aqui, y me ha buscado:
ay de mì! *Octav.* Desecha el miedo,
que oculto à tu vista quedo
de este texido en edado
cancèl verde. *Iren.* Lo malo es,
que ya el que en mi quarto entrò,
mal puede salir. *Octav.* Pues yo
lo remediarè despues:
dissimula, que ya llega.
Ocultase Octavio en la misma puerta por donde saliò, y sale Ernesto
Iren. Si le havrà visto? *Ern.* Hija mia,
en el jardin todo el dia?
còmo à mi vista se niega

tu desdèn? *Iren.* Como consiste
mi alivio en la soledad,
dichosa infelicidad
de las dolencias de un triste.
Ern. Porque diviertas tu afàn,
que venga à verte he mandado
un Saltimbanqui afamado,
que ha venido de Milàn,
cuyas raras novedades
de balsamos, è invenciones,
juegos, y adivinaciones,
y otras mil curiosidades,
assombro de Italia son.
Iren. Yo el cuidado te agradezco,
aunque el mal que yo padezco
no se alivia.

Salen un Esbirro, Fabio, y Gabino, que traen preso à Chicho.

Esbir. Ande el brebion.
Chic. Ya andaràn. *Ern.* Quièn està aì?
Esbir. Yo, señor, que haviendo hallado
à este, que dice es criado
de Octavio, le traigo aqui,
mientras à la Carcel và,
por si algo de èl saber quieres.
Iren. Criado de Octavio? *Ern.* No eres,
si caigo en tus señas ya,
el fingido Platicante
de aquel Medico traidor?
Chic. Si señor, y no señor.
Octav. Airada estrella inconstante,
no es Chicho? *Esb.* Hablad con respeto,
ò llevarèis un rebès.
Chic. Paciencia, que peor es
el Esbirro, que el Foleto.
Esbir. Esta carta que le hallè,
y que recatar queria,
puede leer Useñoria.
Ern. Muestra, que yo la verè:
còmo es vuestro nombre? *Chic.* Chicho
Trifaldin Batocho es.
Ern. Trifaldin Batocho? *Chic.* Pues
hay algo sobre lo dicho?
Ern. A Arnaldo Rufi. *Iren.* Piedad,
airado destino impìo.
Lee Ern. Yo he llegado, amigo mio,
con salud à esta Ciudad,
donde encubierto estàr trato
de otro enemigo que hallè
en ella, y don de encontrè
à la Dama del retrato.
Avisadme brevemente
en què estado està el herido,
y la causa, ya que ha sido
tan forzoso que me ausente:
y no olvideis, por lo mucho
que ocultarme solicito,
que puesto en el sobrescrito
venga à Genaro Carducho,
cuya confianza abona
lo que de èl fio, y de vos.
Mil años os guarde Dios.
Florencia. Octavio Colona.
Octav. Mi carta leyò. *Chic.* Esto es hecho.
Ern. Genaro Carducho sabe
donde se oculta? *Iren.* No cabe ap.
el corazon en el pecho.
Esbir. Buena alhaja, porque evites,
pues en la Ciudad està,
el que en un potro::- *Chic.* Arre allà.
Esbir. Digas la verdad::- *Chic.* Confites.
Esbir. Declara aqui donde en ella
tu amo aqui se ha ocultado.
Octav. Hay mas enemigo hado!
Iren. Hay mas desdichada estrella!
Chic. Señor, si yo::- *Esbir.* Es por demàs.
Gab. Hijo, ofrecerlo à Dios.
Chic. Quièn os mete en esso à vos,
vejete de Barrabàs?
Ern. Pues en vano es escusarte,
dì lo que sabes. *Chic.* De suerte,
que no hay remedio? *Esbir.* Tu muerte.
Chic. Pues aì và de parte à parte.
Octav. Que amor, fama, y vida pierda
por un loco! *Iren.* Ay infelice!
que quanto ha sabido dice.
Chic. Usted del dia se acuerda,
en que acà sin mas, ni mas
se entrò mi amo? *Octav.* Al fin, canalla.
Esbir. Sì. *Chic.* Pues desde entonces::-

Quitase la estatua del Foleto la mascara blanca, quedando debaxo la negra, y se baxarà, bolviendose à quedar como estaba.

Fol. Calla,
que tù me la pagaràs.
Chich. Ay, Santo Dios!
Ern. Què te ha dado?

Chic.

Chic. Que me coge!
Esbir. Què ha ſido eſſo?
Chich. Que me la jura! *Gab.* Eſte hombre
parece un poco embuſtero.
Ern. Quien te la jura, vergante?
Chich. Que lo veo, que lo veo.
Iren. Hay mas dudas!
Octav. Hay mas penas!
Gab. A quièn ves?
Chich. A un demoñuelo,
que con el dedo en la frente
me ha hecho mas de dos mil geſtos.
Ern. A dònde eſtà? *Chich.* En eſſa eſtatua,
pongaſe uſted de por medio,
no me coja. *Octav.* Eſta, ſin duda,
es aſtucia del Foleto.
Iren. Pendiente de un hilo eſtoy.
Ern. Ya eſtà entendido el miſterio:
de ſuerte, picaro, infame,
que con eſſos embelecos
eſcaparte ſolicitas
de decir, còmo has propueſto,
lo que ſabes? pues allà
lo diràs en un tormento.
Agarradle. *Quieren atarle.*
Chich. Mire uſted,
que yo quiero, y que requiero,
y como no eſtè la eſtatua
delante, yo le prometo
decirlo todo.
Fol. Chiton *Hace la miſma accion.*
allà afuera, y acà dentro.
Chich. Ay, cuitado, que me hace
otro coco! *Los 3.* Eſteſe quedo.
Chich. Ya eſtaràn, que no ſon beſtias.
Sale Nicoleta.
Nicol. Señor, què gritos ſon eſtos?
Ern. Dexame, que aora no eſtoy
para malograr el tiempo.
Vèn acà, no dices, que
como eſtès en otro pueſto
declararàs? *Chich.* Yo lo he dicho?
Ern. Si.
Chich. Pues ſi lo he dicho, miento.
Ern. Vive Dios::- pero traedle,
que en eſſe recibimiento
del quarto de Irene, hacer
el ultimo examen quiero
de ſu malicia. Tù, mientras
deſcifro tantos enredos,
quedate à paſſar la tarde
en el jardin. *Chich.* Que le veo.
Ern. Llevadle à empellones. *Los 3.* Ande,
ò llevarà quatro muertos.
Chich. Miſericordia, ſeñor.
Vaſe Erneſto, y llevan preſo à Chicho.
Nicol. Ama mia, no ſabremos
quièn es eſte hombre? *Iren.* No
apures mi ſufrimiento,
ſiendo tù quien mas me aflige.
Nicol. Yo te aflixo? raro cuento!
Iren. Si, y es verdad, que me obligas,
por no arrieſgar el ſecreto,
à que ſin hablar me vaya
à Octavio. *Nicol.* Diòla de recio
el entuſiaſmo. *Iren.* Fortuna,
compadezcate mi ruego. *Vanſe.*
Sale Octavio de donde eſtà retirado, baxa el Foleto del pedeſtral, y quitandoſe ambas maſcarillas le detiene.
Octav. Ya ha llegado la ocaſion
de que me enmiende el acero
la fortuna, pues no es bien
fiar al barbaro genio
de un loco, amor, vida, y honra.
Fol. Teneos, Octavio, teneos.
Octav. Pues tù aqui, y en eſſe trage?
Fol. No aora os detengais en eſſo,
pues ſabeis que todos ſon
aparentes fingimientos
de mi Magia. *Octav.* Còmo quieres,
que me detenga, ſi advierto,
que aquel loco ha de decir
donde me oculto? *Fol.* Eſſe empeño
me toca à mì. *Octav.* No te canſes,
que he de entrar. *Fol.* Si eſtàs reſuelto,
eſta maſcara inviſible
tomad, Octavio, ſabiendo,
que mientras la tengais pueſta,
nadie os verà. *Octav.* Yo agradezco
el favor. *Fol.* Id en buen hora,
mientras yo à la viſta quedo
de lo que ſucede. *Octav.* Amor,
en què peligro me has pueſto!
Fol. Buena anda la bataholas;
mas pues me eſpera el enredo
del Chacharon Italiano,
alon.

Caſa con puerta, entranſe cada uno por ſu lado, y ocultandoſe la puerta, y pedeſtral, ſe deſcubre una puerta pequeña; y ſalen aſſuſtados Julia, Genaro, y Carlina.

Carl. Buena la hemos hecho. *Jul.* Pues
què has viſto? *Carl.* Que tu tio
viene entrando à eſte apoſento,
en cuyo eſpacio eſtà el quarto
de Gabino el eſcudero,
con mas gente. *Jul.* Què infelice
es mi amor! *Carl.* No nos turbemos,
ſino vamos adelante.

Gen. Si tù has diſcurrido el medio,
dì, què he de hacer? *Carl.* Retirarte
à la ultima pieza, pueſto
que no hay nadie en todo el quarto,
que yo bolverè en pudiendo,
à ſacarte por la otra
puerta del patio. *Gen.* Aunque pierdo
la dicha, eſtando zeloſo,
de que quede ſatisfecho,
à Dios, Julia. *Vaſe.*

Jul. En el feſtin
de eſta noche nos veremos.

Carl. Si puede, que à la aora de eſta
entrò el raton en el queſo,
pero no hay por donde ſalga.

Jul. Pues llegan, diſsimulemos
el ſuſto.

Sale Erneſto, y los que llevaron à Chicho, agarrados con èl.

Ern. Ya que no quieres
decir la verdad, pudiendo,
mientras embio por mas
gente, que te lleve preſo,
aqui has de pagar el chaſco,
que nos has dado. *Gab.* Me huelgo.

Chich. Señor, tengo yo la culpa,
de que un Traſgo trapacero
me perſiga? *Ern.* Pero què haces
tù aqui, ſobrina? *Jul.* Creyendo
hallar à Irene en ſu quarto,
entrè, pero ya me buelvo.

Ern. Eſtà bien, à Dios. *Jul.* A Dios:
què mal el peſar deſmiento
de ſu rieſgo! *Vanſe las dos.*

Ern. De tu quarto
me dà la llave. *Gab.* Aì và eſſo.

Ern. Entra aqui. *Chich.* Còmo que entre?
primero entrarè al Infierno.

Ern. Mientras viene el Caporal,
aqui has de eſtar. *Chich.* Señor viejo,
por todas las Letanias,
que vean ſi hay alguien dentro.

Gab. Aì no hay mas que una camilla,
un orinal, y un braguero
para mis neceſsidades,
y aun eſſo le viene eſtrecho
lo pequeño de un eſconce.

Chich. No hay remedio?

Ern. No hay remedio.

Chich. Pues mas que me lleve el diablo.

Ern. Aora bien, pues eſto es hecho,
tù, Gabino, no te apartes
de aqui, pues de eſte embuſtero
qualquiera traicion malicio.

Gab. Al quarto de Fabio entro
por armas, y como yo
quede de guarda en el pueſto,
no ſe eſcaparà. *Ern.* Vos id,
y haced que venga al momento
el Caporal con Miniſtros;
y tù, Fabio, vè en un buelo,
y dà aviſo à Ludovico,
de que aſſegurado tengo
de ſu enemigo el criado.

Fab. Eſtà bien. *Vanſe los tres.*

Ern. Aora veremos
ſi le valen los embuſtes;
y pues eſta noche eſpero
al Saltimbanqui, ſepamos
què hace Irene. *Vaſe.*

Sale Foleto. Ya ſe fueron,
y pues duplicando engaños
es bien librar à eſte necio,
porque la verdad no diga,
y ya anochece, yo llego:
Chicho. *Chich.* Quièn es?

Fol. Quien te libra.

Chich. Si uſted es el Duende caſero,
que anda zurciendo marañas,
buelvaſe, que yo no entiendo
de eſſas drogas. *Fol.* Nicoleta
ſoy, à quien Irene, viendo
quanto peligra el amor,
que tiene à Octavio, me ha hecho,
que à darte libertad venga.

Chich.

Chich. Usted es Nicoleta? *Fol.* Cierto.
Chich. Criada de Irene? *Fol.* Hay duda?
Por el lado derecho sale Genaro embozado, y por el izquierdo Gabino en cuerpo con lanza, y adarga.
Gab. O como và anocheciendo,
ò yo veo poco, ò finge
estas fantasmas el miedo,
ò he oido hablar en esta pieza.
Gen. Pues ya todo està en silencio,
veamos si puedo passar
al jardin à donde espero
hablar à Octavio. *Gab.* Quièn và?
Chich. Toma essa quarta de queso.
Gen. Vive Dios, que me han sentido.
Gab. Vaya otro poco mas recio:
quièn và, digo? *Chich.* Foletillo,
no seràs una vez bueno,
sacandome de este ahogo
en que me hallo? *Fol.* Si, que luego
lo pagaràs todo junto. *Hundense.*
Gen. Gente hay aqui, què hacer puedo
à obscuras? pues ya bolverme
à donde estaba primero
no es possible. *Gab.* No respondes?
Gen. Si serà esta puerta, Cielos,
la que yo busco? *Dent. Ern.* Ola, luces
al quarto de Irene. *Gen.* Ernesto
es el que viene, y pues no hay
otro recurso, esperemos
à vèr què dispone el hado.
Gab. Fantasmilla, pisa huevos,
declarate, ò vive Christo::-
Entrase donde estaba Chicho.
Dent. Fol. Venite à vedere adesso,
miei siñori, la invencione,
que ser bon de passatempo
à toto il genero humano.
Gab. El Chacharon es, me huelgo.
Salen Ernesto, Irene, Nicoleta, Julia, Fabio, y el Esbirro con luces, y Foleto de Saltimbanqui.
Ern. Entrad, y en aquesta pieza
vèr los primores podremos
de vuestras habilidades.
Fol. Reverencior, como debo,
cosi bonì, la assamblea.
Gab. El ruido, que oì primero,
fue aprehension, pues no veo nadie.

Iren. Què mal, Octavio, consuelo
tu ausencia! *Ern.* En esse bufete
pon essa luz. *Fol.* Cavallero,
andiamo. *Nicol.* El Chacharoncillo
es polido por extremo.
Fol. Obligatissimo. *Sale Carlina.*
Carl. Albricias,
señora, que ya el conejo,
que en la huronera dexamos,
tomò las de Villadiego,
Jul. Què dices? *Carl.* Que no està donde
le dexaste tù primero.
Jul. Sin duda, tomar la puerta
por donde entrò pudo. *Carl.* Es cierto.
Fol. Ossù si si, meu señoris,
eco punto el instrumento
de la virtute ecelente,
que manecho, è que possedo:
balsamo del Orbitaño,
del pau socorro perfeto
aquesto: una caxetina
de vipere aquesta: aquesto
un vaso de confechone
di novo contra veneno.
Nicol. Ira de Dios como parla!
Ern. Pues què aguardas? vamos viendo
tu arte. *Fol.* Eco de pronto.
Ern. Gabino. *Gab.* Señor. *Ern.* Y el preso.
Gab. Encerradito està el pobre,
pues no ha entrado à su aposento
un alma. *Ern.* Y què importaria,
si yo aqui la llave tengo
del quarto? *Fol.* Comincho? *Ern.* Vaya.
Nicol. y Gab. Ea, Chacharon, à ellos.
Fol. Nobilissima gente, que graciate,
con benigno favor la mia corona,
non apelliden mi nobile persona
con lo vulgacho nome Charlatante.
Yo me llamo Esculapio Complicolo,
in omnia fuit, & per omnia adoràto
de morbili Aristotele in Senato,
è laureato pai par mundo Apolo,
in fine il Chacharare non fail caso,
li opera bono conocherà il discreto.
Yo vengo à dispensari il mio secreto,
la espesa non è molta con un vaso:
ma què chirvè? què valè? del terreno
globo prechato, & unico tesoro
vale à resucitar toto coloro,

 que

que ofreci sun del ferro, è da veleno:
ferro, ò veleno! à què pudo dar la sorte
de rigoroso piu, de piu pietate,
homo infelice, qui soli seinate
per probar cosi sera de su morte.
Metese un puñal por el pecho.
Eco un pugniale in medio de este peto,
eco lo feto? Ay! en èl me ensangue,
confesso el asso, ya lo espirto sangue,
perdo la vista, sentito, è inteleto.
Sacase el puñal, y se unta con balsamo.
Ma que (observate bene) eco aplicato,
il mio remedio, qui me torna in vita,
eco subito qui su à la ferita
ecolo ya in un punto resanato.
Ma questo è poco? in questa vita patra
prichione un altra morte estàr mi cusa,
eco decrini dil teschio de Medusa,
questi li aspidi son de Cleopatra,
ad honor dumque dil nobili gente,
è à gloria inmortal del nome mio,
via varrochi marchiri de oblio,
saciati il mio brachio il gordo in dente:
Misero me languisco! ay! venga meno,
que me conforte? ma que me socorre?
sento que ya el veneno al cor me corre.
Saca un vaso, y bebe de lo que hay en èl.
Infalibile mio, contra veneno,
à tì me recomando, in tua virtute
cum toto securesa me confido:
havia que de la morte mene rido,
si teño nelle mani la salute.
Ya estoy bono, señori: què le pare
de la mia virtute? *Nicol.* De essa suerte
le puedes dar dos higas à la muerte.
Gab. Lleve el diablo, si Doctor pagàre.
Ern Por vèr en tì la habilidad, que alabo,
diez libras te darè. *Fol.* Soy, soy esquiavo.
Jul. Es una admiracion. *Carl.* Es un portento.
Iren. Si, mas sin tanto escandalo sangriento,
haz otra suerte. *Fol* Bol ni, que Indo vine
quantos son lo delfine,
que estàn sopra del honde
del Indiane esponde,
ò pur mi saper, que è lo que passa
del mar de Sue remoto à el Napolitano,
de la gran Persia al bello Tamorlano?
Gab. O Chacharon eterno, quanto ofreces!
Jul. Pues esta habilidad vì yo otras veces,
dame licencia. *Ern.* Dònde vàs, sobrina?
Jul. Combidòme Madama Francisquina
al festin, que esta noche en casa tiene,
y es preciso assistir.
Ern. Pues no và Irene?
Iren. No, que nada, señor, mi afàn mejora.
Fol. Cosa lo videremo. *Ern.* Id en buen hora.
Carl. Vèn te disfrazarè. *Jul.* Libre Genaro,
ya nada temo. *Vanse las dos.*
Ern. Pues tu ingenio es raro,
prosigue tù. *Nicol.* Chacharoncillo, ruede.
Al paño Octavio con mascara.
Octav. Desde aqui podrè vèr lo que sucede,
pues la mascara encubre mi persona.
Ern. Pues tanto, en fin, aqui tu voz pregona
es tu adivinacion, veamos si acierta
debaxo de esta llave, y esta puerta,
quièn està oculto alli? *Fol.* Lo son ben io,
mà non lo vollo dir, patrono mio.
Gab. Còmo lo ha de saber?
Nicol. Gracioso cuento!
Ern. Dilo, y si aciertas, abro el aposento.
Fol. Siñor Gubernator, Vueseñoria
me creda, que lo so por vita mia,
perque richoso dentro questa estanza
del siñori Gabini Sancho Panza,
està un Cavalier, que de amor ferito
vene qual ferecito
en tracha de una de alto grado.
Ern. Pues mira como mientes, que un criado
es de Octavio Colona, y yo lo abono.
Fol. Chicho Trifaldi? *Ern.* Esse.
Fol. Bono, bono.
Nicol. Ay, que se rie! aun dura mi recelo.
Oct. Què, aun le tiene aqui? valgame el Cielo!
Iren. Un Cavallero oculto? ay infelice,
si es Octavio el que dice!
Ern. Què dices à esto?
Fol. Que el siñori Chicho
è un peze, que escapò. *Gab.* Raro capricho!
Fol. E per que conozca claramente,
que no hay dui, y che no dicho umento,
bulsiolimo mio bello dì cousina,
en nome de Merlino, è Falerina,
creci, creci. *Gab.* Esta es otra patraña.
Dà con una varilla à un cubilete, và creciendo, hasta que quepa la cabeza de un hombre.
Nicol. Embusteria nueva hay en campaña
con

con su manifatura, y con su prosa.
Fol. Creci pui, creci pui: què bella cosa!
veni qui, Chichito, veni,
Chichito mio, bello tu, qui estàs solo,
di questo buto solo,
e di: Qui fu, que con chave secreta
te chevò de allà dintro?
Saca la cabeza Chicho.
Chic. Nicoleta?
Nicol. Yo? en verdad que es mentira.
Iren. Aun con saber q̃ esto es fingido, admira.
Nic. Si yo he hecho tal, me dè mal corrimiẽto.
Ern. Calla, necia: y pues esto es fingimiento,
dì, para que te crea,
quièn, segun los engaños de tu idea,
en tu lugar quedò? *Gab.* Vamos andando.
Fol. Cherto que lo dirà, si io mando.
Chicho, dime tù presto,
que de una bona amante manifesto
esta là dintro, na costo de la capa?
Chic. Genarino Carducho. *Fol.* Tapa, tapa.
Octav. Genaro dixo.
Ern. No es verdad tampoco.
Gab. Con este hombre he de bolverme loco.
Nicol. A mì me echa las cabras el vergante.
Ern. Y porque nada de lo dicho espante,
à daros presto el desempeño aspiro:
pero què es lo que miro!
Llega donde està Genaro.
Gen. Abierto està mas presto de esta suerte,
y à quien passe de aqui le darè muerte.
Iren. Ay Dios, què es esto?
Ern. Ya es verdad mi duda.
Nicol. Valgame todo un San Simon, y ayuda.
Ern. Hombre, què haces aqui?
Gab. Raro conflito!
Fol. Ancora videremo si he mentito.
Gen. Valor, de tì me fio en tal aprieto.
Octav. Sin duda el Saltimbanqui es el Foleto.
Ern. No hablas, traidor? dime, què espera?
Sale, y mata las luces.
Octav. A que lo enmiende yo de esta manera:
à Dios, luz. *Hundese el bufete.*
Iren. Ay de mì! *Gab.* Bueno và el ajo.
Fol. Seguidme, Octavio. *Octav.* Sì.
Fol. Del quarto baxo
de Irene, enfrente tienes el postigo,
y pues Genaro và libre conmigo,
goza de la ocasion. *Ern.* Traed unas luces.
Gab. Juràra à treinta Cruces,
que fue Chicho el que vì.
Iren. Sustos crueles!
Quièn và? *Asela Octavio de la mano.*
Octav. Yo soy, mi bien, nada receles.
Iren. La voz conozco.
Octav. Sigueme callando.
Gen. Quièn serà quien me libra? pero quando
ir al festin consigo, que ya es hora,
en què discurro? *Vanse.*
Nicol. Dònde estàs, señora?
Ern. No hay quien traiga unas luces?
Sale Fabio con luces.
Fab. Quièn dà voces?
Ern. Yo soy. *Fab.* Què tienes?
Ern. Mal mi mal conoces:
mas dònde en mal tan cierto
el Saltimbanqui està, y el encubierto?
Nicol. Ay, señor, que aqui hay droga!
Ern. Calla, infame,
y hasta que yo tu infiel sangre derrame,
mira donde està tu ama.
Gab. A consultar el susto con la cama
apuesto yo que ha ido.
Ern. Calla, villano, pues tambien has sido
causa de mi tormento.
Gab. Señor, si alguien ha entrado al aposento:-
Nicol. Señor, si he abierto yo el aposentillo,
mal novio me dè Dios.
Gab. Mal tabardillo. *Vanse.*
Ern. Idos de aqui, y por vèr en lo que pàra
de accion tan nueva, y de invenciõ tan rara,
el no visto sucesso,
vèn tù conmigo, Fabio, que confiesso,
que ya de mi hija temo las manìas.
Fab. Toda esta casa es oy hechicerìas.
Ern. Honor, bueno estoy yo, haviẽdo avisado
à Ludovico, como ya el criado
estaba preso, y lo que mas me aflige,
es, que oculto Genaro::- mas què dixe,
sin que antes vengue las ofensas mias? *Vans.*
Cae la cortina grande, y sal'en Irene, Octavio, y un Niño de Duende con una luz.
Iren. Lucientes sombras, que mis passos guias,
obscura luz, que me hablas, y me nombras,
desciframe el misterio de ambas sombras,
pues os sigo medrosa, y assustada.
Niño. Aì se lo dirà à usted mi camarada,
que à mì en este parage

so-

solo me toca la racion de page. *Vase.*

Iren. Pues una, y otra accion mi susto ignora, no sabrè yo quien eres?

Octav. Quien te adora. *Quitase la mascarilla.*

Iren. Ay Octavio! pues còmo de essa suerte dexas hablarte, y embarazas verte?

Octav. Como toda apariencia
es fantastico efecto de la ciencia,
en que la Magia Blanca se ha esmerado:
y pues antes que todo es mi cuidado,
què tienes? còmo estàs?

Iren. Como quien vive
del nuevo aliento que de tì recibe.

Oct. Ya que en tu quarto estàs segura, quieres,
conmutando pesares à placeres,
divertir algun rato tu tristeza?

Iren. Yo estimo la fineza;
mas que me divirtiera solo arguyo,
ya que este es gusto tuyo,
hallarme en el festin de Francisquina,
à donde estaràn ya Julia, y Carlina.

Octav. O Foleto, quien para igual portento,
fingiendolo en el viento,
tu habilidad tuviera! *Tocan violines.*

Iren. Aguarda, espera.

Octav. Què te suspende, dì, de essa manera?

Iren. Que al oir instrumentos acordados,
crecen mis dudas, crecen mis cuidados.

Octav. Ha buen amigo, pues por ti ya veo,
imitando el pincèl de mi deseo,
el fingido teatro!

Sube la cortina grande, y se vè la de nubes.

Iren. Acorde el ruido,

Musica de violines en lo alto.

la atencion lisonjea del oìdo.

Octav. Buelve los ojos, y mira
quan presto sè obedecer
tu precepto.

Iren. Aunque te estimo
la lisonja, no me dès
el susto de creer el pacto.

Aparece otro nuevo Teatro.

Vàn baxando las canales, y en ellas las cornucopias con achetas encendidas, y salen el Rey, y la Reyna del bayle con disfraces de Indios. En las ultimas vendrà el Baston con calzas atacadas, y algunos Musicos con violines, con el disfràz que pareciere mejor, aunque sea ridiculo, como Diablos, ò Matachines, y el Foleto pendiente de una nube, que viene al pie del rastrillo.

Octav. Pues aora sabes, mi bien,
que esto, y mucho mas hacia
Don Juan de Espina sin èl,
aquel cèlebre Español;
y asi, suponiendo que
es representar aqui
lo que allà ha de suceder,
diviertete con mirarlo.

Iren. Pues tù lo mandas, sì harè.

Vase desvaneciendo la cortina de nubes.

Octav. No diràs, que no te sirvo
liberalmente cortès,
pues pidiendome tù solo,
por poderte entretener,
un festin, te traigo yo
todo el aparato de èl
en casa, y todo mas presto
lo veràs desvanecer,
para gozar del salon.

Iren. Ya deseo que me dès
esse buen rato. *Sale Foleto.*

Fol. Aì và esso,
y lo que falta, despues:
Todo esto es ir avivando *ap.*
especies, para poder
enloquecerlos. *Rey.* Baston.

Bast. Què se ofrece?

Rey. Que franqueeis
passo à los Mascaras, ya
que combidan al paspie
los Musicos. *Iren.* Què adornado
està el salon! *Octav.* Sientate,
y descansa. *Bast.* Quièn diremos?

Sale Ludovico por la puerna derecha.

Lud. Un Cavallero, que à vèr
viene el festin. *Bast.* Ya os conozco:
entrad, Luvico, y ved,
que haveis de dexar las armas.

Lud. Como por bien parecer
solo vine en este trage,
nada de ellas receleis,
Baston. *Bast.* En esse seguro,
passad: pero quièn và?

Salen Julia, y Carlina por la puerta izquierda.

Jul. Quien

por

por Dama tiene licencia
de entrar ſin ſatisfacer.
Baſt. Teneis razon. *Octav.* Te divierte
la variedad? *Iren.* Dexame
fiar toda la atencion
à la viſta.
Salen Chicho, y Genaro de Volatines.
Baſt. No dircis
quien ſois? *Chic.* Dos hombres veſtidos
de retazos de un Laquè.
Baſt. Genaro? *Gen.* Sì.
Baſt. Id en buen hora.
Gen. Si no me miente el placer,
aquella es Julia: mas preſto
de eſta ſuerte lo ſabrè.
Chic. Que me haya yo con Genaro
querido venido à vèr
tanto fantaſmon, por ſolo
disfrazarme à la Gaxiè!
Gen. Trata de callar. *Chic.* Ya callo,
pues de la uña me eſcapè
del Governador.
Gen. Madam, *A Julia.*
xe bu pri de perdonè
la liberte, que ſe pran
de bu parlè. *Jul.* Croix muè,
que xe ſui ſi fors curpurs,
que contre bu me ſerès
un gran plaxi. *Baſt.* Quièn và allà?
Salen dos Maſcaras.
1. Un hombre, y una muger.
Baſt. Entren, pues.
Lud. Segun el aviſo
de Carlina, aquella es
Julia, y ſi huviera ocaſion,
bien procuraria ſaber
què hay de Irene; pero aora,
por diſsimular, harè
cortejo à otra Dama.
Salen dos Hombres, uno de negro, y otro de Payſano.
Baſt. Entrad,
ſi venis ſin armas. *Los 2.* Quièn
de contravenir havia
el eſtilo? *Baſt.* Ya podeis
empezar el bayle. *Chic.* Toquen
el minuetillo Francès.
Vol. Huelguenſe aora, que ya
lo videremo deſpues.
Rey. Madama, fete mue lonur,
que de prande ſe bu que?
Reyn. Gui da me xare, Monſiur,
que de pupa entre de mien.
Danzan haciendoſe unos à otros corteſias.
Lud. No sè què haga; pero aſsi
mas preſto conſeguirè
mi intencion. Prene, Madam,
la pen de ſorti danxè? *A Julia.*
Jul. Que quexe ni pau ſepà
xele fere volentiè
à be que bu. *Lud.* Veni xi.
Jul. Que lon un altre minuet.
Dale la mano.
Gen. Que danza de buena gana
le dixo. *Chic.* Cero, y vàn tres.
Gen. Y ſi la voz no me engaña,
el que ſaca à Julia es
Ludovico. *Lud.* Què hay, decidme,
de mi amor? *Jul.* Que ocioſa es
vueſtra porfia, pues caſi
es invencible el deſdèn.
de mi prima. *Lud.* Si algo mas
de lo que decìs ſabeis,
deſengañadme. *Jul.* Eſto baſta
que ſepais.
Gen. Què es lo que à vèr *ap.*
llegan mis zelos? *Lud.* Quizà
lo que eſpera mi eſquivèz,
ſerà piedad para otro.
Jul. Què dices?
Gen. Monſiur, dexe.
Lud. Y para mandarlo vos,
què juriſdiccion teneis?
Gen. La que dà la ley del bayle.
Lud. Yo sè del bayle la ley
tan bien como vos.
Gen. Pues còmo,
ſi vos la ſabeis tan bien,
dados de la mano, tanto
en el pueſto os deteneis,
ſin mirar que ſe dà al uſo,
y ſe niega al interès?
Baſt. Tiene el Volante razon.
Lud. Ni uno, ni otro la teneis
Sueltale la mano.
para advertirmelo à mì.
Gen. Quièn ſois para tanto? *Lud.* Quien
aſsi ſabrà caſtigar

Saca Ludovico una pistola, y ponela en el punto, y Genaro la espada, que tendrà en el bastidor.

la desatencion de haver
culpadole de grossero.

Jul. Hay mas pesares!

Bast. Tened. *Ponese en medio.*

Gen. Pues mirad como tirais,
si no quereis que otra vez
con lengua de acero os hable.

Rey. Còmo en bayle mio hay quien
haga aquestas demasìas?

Iren. Ay, Cielos, que con saber,
que allà sucede, y no aqui,
me assusta tanto tropel
de acasos. *Gen.* Si aquella mano
se huviera de merecer,
no la merecierais vos,
sino yo. *Lud.* Mas facil es
mataros, que desmentiros.

Bast. Què osadìa! *Uno.* Mirad::-

Otro. Ved::-

Gen. Solo à mi venganza miro.

Dispara Ludovico la pistola, y no dà fuego, y Genaro le tira una estocada.

Lud. Muerto soy. *Gen.* Ya te logrè,
zeloso corage mio.

Jul. Vèn, Carlina. Ay tal muger!

Bast. Tomad essa puerta vos,
que yo essotra guardarè.

Dent. Esbirro. En esta casa es el ruido,
subid todos. *Iren.* Si ha de ser
todo estragos quanto mire,
mejor es que huya. *Octav.* Mi bien,
señora, Irene::- *Iren.* No hay
quien en tan nuevo baybèn
impida tantas desdichas? *Vase.*

Octav. Pues sin azàr no hay placer:
Foleto, empieza à borrar
lo que pintaste. *Fol.* Sì harè,

Truenos sordos, quedandose solos Genaro, y Foleto.

Hundense, y buelan, y se vè la mutacion de muralla, y bosque.

quando unos dicen::- *Esbir.* Tomad
las puertas.

Dent. otros. Favor al Rey.

Fol. Y otro, con mayor verdad::-

Dent. Ernesto. La voz de Irene escuchè:
venid todos. *Octav.* Raro assombro!

Fol. No te admires, y ya que
alborotada la casa,
Irene no ha de bolver,
vèn, tomarèmos la puerta.

Octav. Confuso voy. *Fol.* Si me crees,
sabe, que aunque has visto tanto,
te queda mucho que vèr.

JORNADA TERCERA.

Salen Chicho con grillete, y Genaro con capote.

Chic. Quièn dà por su devocion
à un preso de anoche acà,
que se fue à baylar, y ya
le quieren hacer el sòn?
Socorran con mano franca,
señores, à este menguado,
con un amo enamorado,
y un camarada sin blanca:
despues::- *Gen.* Que no has de callar
ni un quarto de hora.

Chic. Ni un Credo.

Gen. No sè como aguantar puedo
tu genio. *Chic.* Pues no aguantar.

Gen. Yo tambien preso no estoy,
y no me quexo? *Chic.* A espacito,
que usted tiene su delito,
y esso, y mas merece oy,
que pudiendo jugar truques,
quinolas, ò las cargadas,
se anda tirando estocadas
contra sobrinos de Duques.

Gen. No fue cosa de importancia
la herida, que le privò
del sentido, y creo yo,
que una vez dada, à mi instancia,
la fè de la sanidad,
saldrà de casa bien presto.

Chic. Me pesa. *Gen.* Para hacer esto,
para què la novedad
fue de ir al bayle conmigo?

Chic. Porque estoy excomulgado,
pues haviendome librado
del vejete cierto amigo,
à quien no vì, pues me hallè
en casa, sin mas, ni mas

me

me fue à llevar el compàs
à las ſombras del paſpie.
Gen. Pues no te dieron con algo,
no te quexes. *Chich.* Sì me quexo,
que aora ha de vengarſe el viejo
por junto.

A la puerta el Esbirro, y Juanetin con unos traſtos debaxo la capa.

Esbir. Llegad, hidalgo,
que allì eſtà. *Gen.* Dexa aora eſſo.
Juan. Señor. *Gen.* Juanetin. *Chich.* Amigo.
Gen. Què traes?
Juan. Que vienen conmigo
todos los traſtos de un preſo,
y algo mas. *Gen.* Ponlos aì,
y ſepa en deſdicha tanta,
què hay de Julia?
Juan. Carta canta. *Dale un papel.*
Gen. O, ſi logràra (ay de mì!)
ſatisfaccion el peſar
de anoche! *Lee.*
Chich. Què hay, Juanetillo?
Juan. He aqui eſpejo, aqui cepillo,
y recado de matar. *Và ſacandolo.*
Chich. De eſcribir diràs.
Juan. Què, ocioſo
nunca ha de eſtar el pellejo?
Chich. Veamos, pues aqui hay eſpejo,
ſi me he levantado hermoſo.

Miraſe, y hace viſages.

Juan. Què te eſcribe? *Gen.* Con razones
mi ſoſpecha ſatisface.
Chich. Què buena cara me hace!
Gen. Pero ſus ſatisfacciones
deſmentirè de eſta ſuerte.

Poneſe à eſcribir.

Juan. Haces bien, que es fiera coſa
ſufrir dengues de una hermoſa.
Chich. Ea, Chicho, buelve à verte
otra vez. *Juan.* En fin, cuitado,
has caìdo en el garlito.
Chich. No eſtuviera yo bonito,
ſi me puſiera un tocado?
Juan. Quièn al bayle te llevò,
por ſalir con tu porfia?

Sale al paño el Foleto con maſcara, y capote, y en viendo le Chicho ſe le cae el eſpejo.

Chich. El diablo. *Fol.* Sì llevaria.
Chich. Mas pues ya eſſo ſe paſsò,
dexa que al perfil no mas
me mire: pero què vì?
ay deſdichado de mì!
Gen. Què es eſſo? *Chich.* S. Gil, S. Blàs.
Juan. Què has viſto?
Chich. Un hombre encubierto
de una maſcara, que entrò

Quitaſe la maſcara, y ſale.

à matarme. *Fol.* Eſſe ſoy yo;
pero mirad que no es cierto,
ni el intento, ni disfràz,
en que vueſtro juicio yerra.
Chich. Còmo què? el Duende de guerra,
ſe ha hecho ya diablo de paz?
Gen. Cavallero, què mandais?
Fol. A vos ſolo os lo dirè,
pues ſolo à eſſe fin entrè,
donde como lo notais,
eſſe hidalgo tuvo gana
de fingir un deſvario.
Chich. Ha mucho que yo no fio
de los capotes de grana.
Fol. Haviendo Octavio Colona
ſabido vueſtro diſguſto,
para ofrecer, como es juſto,
ſu hacienda, vida, y perſona
à vueſtro ſervicio, quiſo
valerſe de mi amiſtad:
y pues ya de eſta verdad
podeis, en fè de eſte aviſo,
aſſeguraros en quanto
à cierto ſecreto toca,
dice, que de vueſtra boca
pende ſu vida, haſta tanto
que el tiempo no abra camino;
à cuyo fin, ſu cuidado
os ſuplica, que apiadado
de ſu infelice deſtino,
no reveleis donde eſtà,
pues veis que ſobre ſu fama,
corre peligro una Dama.
Gen. Oido el menſage ya,
à Octavio podeis decir,
que haveis eſtado conmigo:
eſte es ſin duda el amigo, *ap.*
que no quiſo deſcubrir:
y que ſin que haya mudanza,
à no conocer, que Amor diſ-

disculpa qualquier error,
al vèr su desconfianza,
me quexàra de èl, y mucho,
pues por vos previene asi
lo que debo hacer por mi,
que soy Genaro Carducho,
sin que dude, que por èl
haga aun mas de lo que deba,
de cuya verdad es prueba,
vèr que os fio este papel,
que ya escrito iba à embiarle
con esse Criado; pero *Dale un papel.*
pues de vos valerme quiero,
prevenidle, que ha de darle
à aquella persona, à quien
fuimos à vèr ayer tarde.

Fol. Està bien: el Cielo os guarde:
mas que me vaya no es bien,
sin decir à esse criado,
que calle lo que ha sabido.

Gen. Aunque ya està prevenido,
èl es tan desatinado,
que lo ha de echar à perder
en declaracion igual.

Fol. Yo sè bien que no harà tal,
y mas viendo que à ofrecer
le vengo yo esta sortija, *Dasela.*
con que su amo le regala.

Chich. Vive Christo, que no es mala.

Fol. Y para que no se aflixa,
oid aparte: si adelante *A Chich. ap.*
os hallareis en aprieto,
solo con decir Foleto,
os librareis al instante.

Chich. Esso es cierto?

Fol. Quièn lo ignora?
y el sucesso harà mas fè.

Chich. Pues haga ustè cuenta, que
me enfoleto desde aora.

Fol. Quedad en paz. *Gen.* Id con Dios,
y no olvideis el papel.

Fol. Soy de Octavio amigo fiel,
y quiero serlo de vos. *Dent. ruido.*

Gen. Mirad, que el Governador
viene. *Fol.* No esse inconveniente
embaraza el que me ausente.

Chich. Dice bien, porque en rigor,
con sacar la mascarilla,
que, trae en la faldriquera,
se irà por donde quiera.

Fol. El oiros me maravilla,
tan sospechoso de mì.

Salen Ernesto, y el Esbirro, y el Foleto se và por delante, y no le ven.

Esbir. Este es el quarto en que estàn
èl, y el criado de Octavio.

Chich. No vè ustè como se và,
sin que ninguno le vea?

Gen. En buena manìa dàs,
creyendo que puede ser
invisible. *Chich.* Ello dirà:
mas chiton. *Ern.* Señor Genaro
Carducho. *Gen.* Què me mandais?

Ern. Dissimulemos, sospechas: *ap.*
solo saber como os và
en la prision. *Chich.* Lindamente,
porque à cada instante hay,
con postas del otro mundo,
correos de Satanàs.

Ern. Callad vos. *Chich.* Còmo que calle?
vive Christo, que he de hablar
mas que cien recienvenidos.

Ern. Con menos os bastarà,
pues con decir solamente
à donde en esta Ciudad
se oculta Octavio Colona,
vuestro amo, libre quedais
por aora. *Chich.* Yo lo dixera:
mas si un Duende familiar,
con su mascara de tizne,
me anda de aqui para allà
persiguiendo, què he de hacer?

Ern. Para ocultar la verdad,
buen embuste haveis pensado.

Chich. Què es embuste? ya estarà,
por si hablo, desde el primer
escondidijo, ò desvàn,
haciendome la cocona.

Ern. Esso se remediarà
asi que llamen al Boya,
y mientras para apurar
esto, y lo del aposento
de Gabino, se le dà,
como disponen las leyes,
un tormento, le baxad
al patio de los Galeotes.

Chich. Señor, por San Nicolàs,
el Santo de las perdices. *Arrodillase.*

Gen.

Gen. No creì, que su lealtad
llegasse à tanto. *Esbir.* Ea, vèn,
que allà en el potro diràs
quanto sabes. *Juan.* Pobre Chicho,
lo que te espera!
Chich. Ay! ay! ay!
y qual estarà hecho ruedas
el puerto del rabanal:
pero Foleto me fecit
por si truena. *Llevanle.*
Ern. Despejad
vos. *Juan.* Si harè: el Governador
trae una cara de agràz. *Vase.*
Ern. Ya que hemos quedado solos,
señor Genaro, escuchad.
Gen. Decid: con susto le atiendo. *ap.*
Ern. Tomad silla. *Gen.* Dònde irà *ap.*
esto à parar? *Sientanse.*
Ern. Bien creereis,
que vengo à solicitar,
que entre vos, y Ludovico
se ajuste la enemistad,
que fue del passado lance
causa, pues no lo creais:
porque estando de por medio
el Duque en esto, quizà
porque sabe, que en el cuento
hay Dama de calidad,
y haviendose Ludovico
portado tan liberal,
airoso, y atento, que
pidiò vuestra libertad
à su tio, en fè de que
fue de muy poca entidad
la herida, à mì solamente
me toca en empeño igual,
segun el orden que tengo,
à vuestra casa mudar
la carceleria, en tanto
que logra su autoridad
ajustar el duelo: y porque
mas brevemente sepais
el motivo con que os busco,
leed essa carta.
Dale una carta abierta.
Gen. Mostrad:
sin duda es la que cogieron *ap.*
de Chicho; mas què serà
lo que incluye? *Lee.*
Ern. Yo sabrè *ap.*
quien à mi honor desleal
le entrò en el quarto de Irene,
consiguiendole librar
despues, matando las luces,
pues aora me importa mas
dissimular, que inquirir.
Gen. Ya he leìdo. *Buelvesela.*
Ern. Pues estais
de la malicia informado,
què respondeis? *Gen.* Què podrà
responder, quien solo sabe,
que desde que en la Marcial
palestra juntos hicimos
dos campañas en Milàn,
no he visto à Octavio Colona?
Ern. Es suya esta firma? *Gen.* Mal
podrè decirlo, pues nunca,
no obstante nuestra amistad,
me correspondì con èl.
Ern. Pues decid, de quièn serà?
Gen. De algun enemigo de ambos,
que ha querido dispertar
essa malicia. *Ern.* Y decidme,
esse criado que està
preso, porque anoche iba
con vos, no es cierta señal
de que està aqui, y de que vos
lo encubrìs? *Gen.* Bien puede ya
haverse ido, haviendo estado
primero, y averiguar
esso no me toca à mì.
Ern. A mì si: y si no tratais
de no proseguir tan vano
empeño, havrè de mudar
de atenciones. *Gen.* Haced vos
lo que os toca en lance tal,
como Juez, que yo sabrè
cuidar, aunque lo sintais,
de obrar como Cavallero.
Ern. Està bien; pero mirad, *Levantanse.*
que si aora salis de aqui,
por lo que mira al desman
de anoche, por lo que toca
à esta causa criminal,
haveis de bolver apriessa.
Gen. A hombres como yo le dàn
poco susto las prisiones.
Ern No sè bien si lo acertais.

Gen. Quando yo os pida dictamen,
me podreis aconſejar.
Ern. Decìs bien: Celio.
Sale el Esbirro. Señor.
Ern. Preſo en ſu caſa dexad
al ſeñor Genaro, mientras
(pues Ludovico ſaldrà
à eſto de caſa) ſe ajuſta
la paſſada enemiſtad
de ambos. *Esbir.* Eſtà bien.
Ern. En fin,
os reſolveis à callar?
Gen. Què he de hacer, ſi no sè nada
de lo que me preguntais?
Ern. Pues ſabed, que con vos tengo
otro cuento que ajuſtar
allà fuera. *Gen.* Como yo *ap.*
logre vencer el peſar
(ay Julia!) de mi ſoſpecha,
nada temo. *Ern.* Voy à dar
al Duque cuenta de todo
lo que ſucede, aunque en tan
confuſo abiſmo, ſe enlaza
ceguedad à ceguedad. *Vanſe.*
Salen Irene, Nicoleta, Julia, y Carlina.
Jul. Sea del paſſado ſuſto,
prima la convalecencia
en hora buena mil veces.
Iren. Aſſegurote, que apenas
me dexa libre el eſpanto.
Nicol. Digalo yo, que hora y media
tratando eſtuve en garrotes,
manteca de azahar, y friegas,
para templar ſus manias.
Jul. Poſsible es, que tan violenta
fue la aprehenſion? *Iren.* Pues porfias,
ya el decirte, prima, es fuerza,
que tù tuviſte la culpa.
Jul. Yo?
Iren. Si, pues ſi tù no huvieras
detenidote en el pueſto
à confianzas ſecretas
con el nuevo Vandolero,
no zelos tenido huviera
el encubierto Volante.
Jul. Què dices? *Iren.* Que la tragedia
de uno, y la priſion de otro,
motivò tu inadvertencia.
Nicol. El demonio ſe lo ha dicho. *ap.*
Jul. Còmo, ſi fue la pendencia
en caſa de Franciſquina,
te tocò à ti tan de cerca?
Iren. No sè. *Nicol.* Yo ſi, pues tenemos
un Cardillo que nos cuenta
quanto paſſa. *Iren.* Pues me canſa
hablar en eſta materia,
ha Jardinero.
Sale Foleto de Jardinero con azadon al ombro, y en la mano un Tulipan blanco con un tallo de hojas.
Fol. Señora. *Iren.* Vos reſpondeis?
Fol. Què eſtrañeza
os hace el verme?
Nicol. Es, que à mi ama
le pareceis cara nueva.
Fol. El antiguo Jardinero
vueſtro, eſtà de una dolencia
incapàz por unos dias
de aſsiſtir; y porque tenga
eſte Vergèl quien cultive
ſu delicioſa floreſta,
me pidiò por ſer ſu amigo,
que en tanto que èl convalezca,
cuide de èl. *Iren.* Muy bien eſtà:
y pues corre à vueſtra cuenta,
ſoltad las fuentes, que quiero
vèr como me liſonjean
en los ſurtidores tantos
vagos diluvios de perlas.
Carl. Hay Jardinero tan loco!
Fol. Ya que para vos ſe queda
la liſonja de las ondas,
la ſeñora Julia tenga
la de flores, tomando
eſte Tulipan, que intenta
temprano copo del Marzo,
diſpertar la Primavera. *Daſelo.*
Jul. Yo lo eſtimo.
Iren. Venid. *Nicol.* Vamos
à vèr ſi hallo yo violetas.
Iren. Què eſta muger me embarace
hablar, haciendo la ſeña
à Octavio! por ſi ſe aparta
irè haciendo la deſecha
por eſta calle, haſta que
pueda, tomando la buelta,
volver à eſte ſitio. *Fol.* Ya *ap.*
que entregado el papel queda

de

de Genaro, mas que ande
con èl la marimorena.

Vanse, y quedan solas Julia, y Carlina.

Carl. Què novdad has hallado
en essa flor, que suspensa
la miras? *Jul.* Mas de la que
puedas discurrir; mas llega,
y reparala de espacio.

Carl. De papel es, y con letras
por essotra parte. *Jul.* Es cierto,
pues de la tinta negrea
el matiz; mas de esta suerte
lo sabremos bien apriessa.

Arroja el tronco, desdobla las hojas, y halla un papel escrito por el rebès.

Carl. Ay, señora, que es villete!

Jul. Por si alguno nos acecha,
en tanto que yo le leo,
canta, tomando essa senda.

Carl. Oigan el alcahuetillo
del mozo como se ingenia!

Jul. No te pares por tu vida:
canta, pues.

Canta Carlina. Piensa Gileta,
que sè donde mata,
y no sè donde entierra:
què donosura! què friolera!
pues todo se sabe,
aunque nada se sepa.

Està la espalda buelta à la puerta de las yedras, y sale por ella à hurto Octavio, estando Julia leyendo el papel.

Octav. Aunque la voz desconozco,
fuerza es que de Irene sea
la seña. *Jul.* Ya son dos dudas
las mias, pues es la letra
de Genero. *Octav.* Pero alli
buelta la espalda à la puerta
està, y si el pesar no me engaña,
(mas nunca engañan las penas)
lee un papel. *Jul.* Que assi desprecie
mi satisfaccion! *Octav.* Què fuera
que fuesse de Ludovico?
pero de aquesta manera::-

Al ir à quitarle el papel, lo siente, y lo guarda.

Jul. Quièn està aqui? mas què miro!

Octav. Quien, por mas que le defiendas,
ha de saber::- mas, ay, triste,
que es Julia!

Jul. Hombre, cuya ciega
planta este jardin profana,
y este respeto atropellas,
què buscas aqui? *Octav.* Perdona,
bella Julia, estas ofensas,
en fè de que::- *Jul.* No he de oirte.

Octav. Otro amor::-

Jul. En vano intentas,
y pues que tarda el castigo::-

Octav. Mira::- *Sale Irene.*

Iren. Què voces son estas?

Octav. Irene aqui? esto es peor. *ap.*

Iren. Prima, pues de què te alteras
tanto? Pero ay, infelice! *ap.*
que èl sin duda abriò la puerta,
engañado de Carlina,
y le ha visto. *Jul.* Porque sepas
à quanto llega el arrojo
de esse loco, considera
si debo sentir, que estando
(fuerza es que el motivo mienta)
leyendo esta carta, entrasse,
sin saber por donde venga,
à hurtarmela de la mano.

Iren. Hay tan rara desverguenza!
Pero dexame tù à mì,
pues me toca à mì la ofensa
de entrar en estos jardines,
averiguar su cautela,
que yo harè que se castigue.

Jul. Aqui hay malicia, y aunque ella *ap.*
piense que me engaña, es bien
que yo finja. *Iren.* De manera,
que arrebatarte el papel
intentò? que esto consienta
mi vanidad! *Jul.* Tanto fue
su arrojo, que si no huviera
sentidole, lo logràra.

Iren. Pues, villano, còmo::-

Jul. Espera,
y pues lo indigno del blanco
es desaire de la flecha,
no le riñas tanto, prima.

Iren. Yo harè lo que me aconsejas,
mas porque tù me lo mandas,
que porque èl me lo merezca.

Jul. Entre bobos anda el juego: *ap.*
quièn no te las entendiera!

Por

Por acabar de leer
el papel me voy. *Octav.* Que sea
tan adversa mi fortuna!
Jul. A Dios. *Iren.* A Dios.
Jul. Buena queda,
si este es el galàn oculto,
que à este jardin sale, y entra. *Vase.*
Iren. Traidor, aleve, pues còmo,
donde yo saberlo pueda,
prendas de otra Dama buscas?
vivo yo::- *Octav.* No consideras,
irritado dueño mio,
que por juzgar que tù eras,
como no la vì la cara,
la que mandò hacer la seña,
la hablè engañado? *Iren.* Y què causa,
dado caso que yo fuera,
tenias para inquirir
quien me escribe, siendo ofensa,
que hace tu desconfianza
al teson de mi firmeza?
Octav. Ya lo veo; pero mira,
rara vez Amor acierta
con zelos. *Iren.* Si esso lo haces
porque yo no hable de aquella
oculta Dama de Mantua,
origen de la pendencia,
haces mal. *Octav.* Ojalà fuesse
tan mentira mi sospecha,
como la tuya. *Iren.* Mejor
es no oirte. *Octav.* Mira::-
Iren. Suelta,
aleve. *Octav.* Advierte::-

Sale Ernesto.

Ern. Con quièn,
Irene, tan descompuesta?
Mas ay, infeliz! què miro?
Octav. Ya, fortuna cruel, y adversa, *ap.*
dando la buelta à mis males,
desconcertaste tu rueda.
Iren. Llegò mi mal à su extremo. *ap.*
Ern. No hablais? mas para què espera
ni mas informes mi duda,
ni mas voces mi sospecha?
Traidor, tù aqui, repitiendo
de la osadìa primera
el arrojo? *Octav.* Yo, sì, quando::-
Ern. Mas para què es bien se pierda
el tiempo? Fabio, Lisardo.

Salen Fabio, y Lisardo.

Los dos. Señor.
Fab. Què mandas? *Lisar.* Què ordenas?
Ern. Que pues aqui la ventaja
no desaira la nobleza,
me ayudad à una venganza.
Iren. Pues què es, señor, lo que intentas?
Ern. Què he de intentar, alevosa,
sino matar al que afrenta,
entrando en estos jardines,
mi honor? *Octav.* No de essa manera
vuestra colera os engañe,
pues yo::- *Ern.* Suspende la lengua,
y date à prision. *Octav.* Mirad,
que si la causa os empeña,
que dexè pendiente en Mantua,
ya es ociosa diligencia,
pues ya libre del peligro
Don Carlos Gonzaga queda,
como assegura esta carta.

Saca una carta.

Ern. Suponiendo que sea cierta
essa noticia, no basta,
para que os mate, ù os prenda,
hallaros aqui violando
el respeto de esta esfera?
Octav. Pues la mascara invisible *ap.*
traigo aqui, me valdrè de ella,
quando no haya otro camino
à mi fuga. *Iren.* Yo estoy muerta!
Ern. Què decìs?
Octav. Que de este modo
solo mi espada se entrega.

Riñen, y entranse retirando.

Ern. Matadle, pues se resiste.
Octav. Irme retirando es fuerza,
hasta que obrando el engaño
me libre. *Iren.* Tirana adversa
indigna suerte mia,
dònde irè, que no suceda
nuevo riesgo?

Sale Foleto con mascara.

Fol. Donde yo
de tanto riesgo os defienda.
Iren. Quièn eres, hombre?
Fol. Quien viendo
quanto vuestra vida expuesta
queda al ultimo peligro,
por essa puerta secreta

pien-

piensa libraros. *Iren.* Pues còmo
quieres, sin saber quien seas,
que de tì me fie? *Fol.* Como
para que essa duda venzas,
todos los secretos sè
de tu amor, como lo prueba
el haver puesto en tus manos,
sin saber por donde venga,
de Octavio el retrato: y pues
nada en escapar se arriesga,
haviendo de darte muerte
tu padre, à què aguardas? *Iren.* Cessa,
que antes pretendo morir,
que seguir à quien no sepa
quien es. *Fol.* Dònde vàs?
Iren. La accion
lo dirà mejor.

Sale Octavio con mascara, y la ase de la mano, y despues se la quita.

Octav. Espera. *Iren.* Ay Dios!
quièn me ase la mano
sin verle? *Octav.* Yo soy, no temas.
Iren. Octavio? *Octav.* Sì: y pues debì
à la invisible cautela
de esta mascara, quebrada
la espada, à que à sacar buelva
tu hermosura del peligro,
què resuelves? *Fol.* Yo en tu ausencia
le aconsejè, que pues tiene
el camino de esta puerta,
se asseguraffe en tu quarto.
Octav. O quànto à vuestra fineza
debe mi amistad! *Iren.* Octavio,
pues mi muerte ha de ser cierta,
y tù eres mi dueño, elige
el modo de que lo seas
sin tantos sustos. *Octav.* Pues vèn
conmigo, antes que nos vean
los que nos buscan.

Salen acechando por detràs del paño Gabino, y Nicoleta.

Nicol. Malicia.
Gab. Atencion. *Nicol.* Acecha.
Gab. Acecha.
Octav. Esta es la puerta, que al quarto
sale de Genaro, entra.
Iren. No me lo riñas, decoro.
Fol. Guardandoos mi valor queda
la espalda. *Octav.* Sè en mi favor
alguna vez, contingencia.
Fol. Pues se halla en aprieto Chicho,
voy à sacarle de penas,
mientras essotro se escapa. *Vanse los 3.*
Nicol. Gabinillo. *Gab.* Nicoleta.
Nicol. Lo has visto?
Gab. No, que son figos:
y tù? *Nicol.* No, que son almendras.
Gab. Y aora què falta? *Nicol.* Parlarlo,
que para esso tengo lengua.
Gab. Pues parlemos.

Sale Ernesto con la espada desnuda.

Ern. Si no es ya
que el aire te desvanezca,
à dònde, traidor, te ocultas?
Pero quièn està aqui? *Gab.* Buena:
quien ha visto::-
Nicol. Quien ha visto::-
Gab. Que mi ama enseña soleta
con un hombre. *Nicol.* Y que se fueron
por la boca de essa cueva
con trampa, y todo. *Ern.* Què dices,
villano? què dices, necia?
Pero ay, infeliz! que el verde
dissimulo de las yedras
una puerta oculta: vamos
donde de armas me prevenga,
y gente, para seguirlos.
Nicol. Mira lo que haces, si entras
à la casa del Foleto.
Ern. Aunque su obscura caverna
fuera el mismo abismo, osàra
atropellar sus tinieblas.
Gab. y Nicol. Pues vamos. *Vanse los 2.*

Salen Julia, y Carlina.

Jul. Tio, y señor,
què nuevo motivo altera
tanto tu inquietud, que anda
toda la casa rebuelta?
Ern. què sè yo? dexame aora,
que no estoy para respuestas,
que no sean iras. Honra mia, *ap.*
no lo eres si no te vengas. *Vase.*
Jul. Hay mas raras confusiones?
Mas vèn, que para que sepa
Genaro à quien burla, tengo
de ir à buscarle aunque muera. *Vase.*
Carl. El diablo anda en esta casa,
Dios nos saque con bien de ella. *Vase.*

Sa-

Sale Octavio como à obscuras, guiado de Irene.

Oct. Entra sin miedo, hermoso dueño mio, que vàs conmigo.

Iren. Pues mi honor te fio, cuida de èl, y de mì.

Octav. Pierde el recelo, pues me influyen las luces de tu cielo.

Iren. Què obscuridad!

Octav. Al quarto del amigo, que de nuestros amores es testigo, passaràs por aqui, que en èl procuro, miẽtras de otras sospechas me asseguro, tu vida resguardar en tanto aprieto.

Aparece Chicho en lo alto.

Chic. Dònde me llevas, Arliquin Foleto?

Iren. No oistes una voz?

Octav. Si oì, mas de un acaso nada receles, y acelera el passo, pues ya tan cerca tu sagrado se halla.

Iren. Todo me dà pavor.

Octav. Sigueme, y calla.

Entranse, y baxa Foleto, que trae à Chicho en calzoncillos, y camisa.

Chic. Diablillo corredor, q̃ à este aposento me traes desde la sala del tormento con tan notable prisa, en calzoncillos blancos, y camisa, no me diràs, si acaso me has traìdo à la Noruega?

Fol. No, pues has venido donde te favorezca, y no te aflixa::-

Chic. Quièn?

Fol. Quien te diò en la Carcel la sortija.

Chic. Si? pues disponga usted q̃ nos veamos, pues à obscuras estamos, las caras, y no haya nada de lo dicho.

Fol. Foletillo.

Sale un Duendecillo con luz.

Duend. Señor.

Fol. Alumbra à Chicho. (cho.

Chic. Alũbra à Chicho? doite un real de à o-

Duen. Entre el seor Chicho Trifaldin Bato-

Chic. Què es que entre? ira de Dios! (cho.

Duend. Para què grita? (dita?

Ch. No hay quiẽ traiga un costal de agua bé-

Duend. Digo, ha criados de escalera abaxo, à vestir al seor Chicho.

Chic. Hay tal trabajo? asi estoy bien, seo Duende.

Duend. Què simpleza! calle, ò si no::-

Chic. Què haràs?

Duend. Cortar cabeza.

Salen quatro Matachines con mascaras de diablillos, trayendo repartidas las alhajas de un vestido, que le ponen mientras la Musica canta, haciendole muchos visages.

Dent. Music. El seo Chicho Batocho
sea bien llegado,
à donde se le vista
con treinta diablos,
que al fin, es bueno
aun el tener amigos
en el infierno.

Chic. Bueno estoy yo con capirote, y saco.

Duend. Quiere usted un polvillo de tabaco?

Chi. Què he de querer? q̃ os dè la mala peste, Duendes de municion.

Sale Genaro con una bugia, y buela el Duende, y suben los Matachines por las tres canales.

Gen. Què ruido es este?

Chic. Aora nos sale otro echando fieros.

Due. A muy felices noches, cavalleros. *Vas.*

Gen. Quiẽ està aqui? mas què es lo q̃ he mira- quièn eres, hombre? (do?

Empuña la espada.

Chic. Un misero criado, q̃ anda asi por seguir vuestro capricho.

Ge. Habla, ò te mato: pero Chicho, Chicho, què haces en esta pieza de esse modo?

Chic. Què he de hacer, pese à mì? pagarlo to- pero mira primero (dos; donde el Foleto està.

Gen. Què dices, cuero?

Chic. Que à pique de zurrarme la vadana, aqui me han hecho::-

Gen. Què?

Chic. Patagalana.

Gen. Còmo?

Chic. Como ya estando cerca el plazo, de lo de siete bueltas, y el trampazo, dixe: Foleto; y sin saber por donde, uno me busca, y otro me responde, ni què es lo que me passa, desnudo postillon parè en tu casa, donde otro Duende chico, que es criado del otro Duende grande::-

Gen.

Gen. Hay tal menguado! (ra,
Chich. Despues que me vistiò de esta mane-
me dixo::-
Gen. Què te dixo? pero espera,
Llaman à la puerta.
que alli han llamado. *Chich.* Serà
el que à perseguirme el Duende
vendrà otra vez. *Gen.* Pues entra
à esse aposento à ponerte
un vestido mio. *Chich.* Acoto,
y Dios quiera que no encuentre
tercer Duende en èl. *Vase.*
Dent. Octav. Genaro,
amigo. *Gen.* O Octavio es este,
ò el aire engaña: quièn es?
Abre, y salen Octavio, y Irene.
Octav. Quien en fè de que lo quiere
assi su desgracia, os trae
en la hermosura de Irene,
fiado en vuestra amistad,
à todo el cielo por huesped.
Gen. Señora, tanta fortuna
en mi casa? *Iren.* Solamente
estriva en que sea feliz
el que à vuestra sombra cessen
tantas penas. *Gen.* Pues què acaso
à desamparar os mueve
la casa de vuestro padre?
Octav. Son tantos los accidentes,
que encadena mi destino,
que no sè por donde empiece;
pero aunque sea de passo,
oid. *Gen.* Decid. *Sale Juanetin.*
Juan. Señor. *Gen.* Què quieres?
Juan. Que Ludovico, empeñado
en que no se ha de ir sin verte,
te busca. *Octav.* Què aun los acasos
embaracen que me quexe!
Gen. Dixiste que estaba en casa?
Juan. Si estàs preso, còmo puede
dudarlo? *Gen.* No sè que hagamos.
Octav. Lo mejor, pues nos conviene
saber con què intento os busca,
hasta vèr lo que pretende,
es retirarnos. *Gen.* Decìs
bien, pues fuerza es que sea breve
la visita. *Juan.* Aqui frontanches?
bueno và. *Vase.*
Gen. Dile tù que entre,
y vos perdonad, señora,
la dilacion de que quede
sirviendoos à todo trance.
Iren. Mudamente os lo agradece
mi confianza. *Octav.* Ay Amor,
quàntos pesares me debes!
Escondense Irene, y Octavio, y sale por la otra puerta Ludovico.
Lud. Aunque estrañeis que à estas horas
os busque en este retrete,
quien debiera en la campaña,
buscandoos, satisfacerse
del desaire de anteanoche,
mal pudiera de otra suerte
obrar, quien vè que es un siglo
cada instante que se pierde.
Gen. No os entiendo.
Lud. Mis acciones
os lo diràn brevemente.
Al paño Julia, Carlina, y Juanetin.
Juan. Dònde vàs?
Jul. No me repliques,
que una vez que vine à verle,
he de vèr con quien està.
Juan. No te he dicho treinta veces,
que es Ludovico? *Jul.* Pues ya
me he assegurado, aora vete.
Juan. Allà te lo hayas si riñe. *Vase.*
Gen. No prosigas. *Lud* De esta suerte
Saca dos pistolas, y echa una en el suelo.
habla callando el enojo,
pues una cosa es que empeño
mi suplica con el Duque,
para que no se os moleste
por justicia; y otra es,
que sin castigo se quede
el passado atrevimiento,
antes que mi tio medie
en el lance; y pues estorva
el que la espada maneje
la propia herida, al incendio
de las pistolas, apele
el valor; tomad la una,
y decidamos en breve
igual question.
Gen. Què he de hacer? *ap.*
que tomarla es exponerme
à que salga Octavio. *Octav.* Cielos,
à cada passo sucede

uñ nuevo empeño! *Jul.* No à mala
ocasion vine, si quiere
vengar sus fingidos zelos.
Lud. Què os suspende? *Gen.* Me suspende
el que creais, que en mi casa::-
Lud. Esse reparo se absuelve
con buscaros yo; demàs
de que para responderme,
teneis el grande motivo
de encontrarme en el baylete
hablando con vuestra Dama,
à quien he de servir siempre
que se ofrezca à vuestra vista.
Gen. Tened, que esso solamente
basta para que con zelos
qualquiera atencion desprecie.
Y assi::-

Và à tomar la pistola, y sale Julia.

Jul. Esso no, que pues quiso
piadoso el hado traerme
donde essa accion embarace,
bolver por mi honor conviene.
Lud. Si supiera que Madama
estaba aqui::- *Gen.* Quien creyere,
que yo la he traido::- *Jul.* Bastas
y pues ya es fuerza saberse,
decid, señor Ludovico,
còmo fue el amor de Irene
solo el motivo, de que
por mi mano pretendisse
vencer mi desden?
Octav. Què aguardo,
que viendo tan claramente
mis zelos no salgo? *Iren.* Què haces?
Octav. Querer que todo se arriesgue
antes que mi fama. *Iren.* Ay triste!
Lud. Pues mal esta verdad puede
negar un noble.

Sale Octavio, y ponese en medio.

Octav. Esperad,
que quando esse duelo cesse
hay otro que se prosiga.
Lud. Huelgome de que os encuentre,
donde de una, y otra quexa
con sola una accion me vengue.

Và à coger la pistola Octavio, y sale Irene poniendose en medio.

Octav. Pues què aguardais? *Iren.* Esso no,
que tambien debo ponerme
yo de parte de mi fama,
hasta lograr que confiesse
Ludovico, que à mi ceño
solo ha debido desdenes.
Lud. Aunque el veros aqui estraño,
nunca un Cavallero puede
mentir; mas para matarle
aun queda el duelo pendiente
de la herida de mi primo.
Octav. Bien presto desvanecerse
pudiera aquesse reparo,
si de mi parte no huviesse
la de que vuestro cariño
la mejor parte me hiere
del alma, y para lograrlo
dudo, que essa bala acierte
con mi pecho, el que à ninguno
nada que dudar le quede.

Ruido de truenos, y sale al paño el Foleto, y salen Chicho, y Juanetin, cada uno por su parte assustados.

Oìdme todos. *Fol.* No lo digas,
que yo serè quien lo cuente.
Octav. Haviendo encontrado en Mantua
un retrato, cuya breve
lamina::- pero què es esto?
Gen. La casa abaxo se viene?
Lud. Què no prevenido espanto!
Jul. Ay de mì! *Iren.* Cielos, valedme!
Chich. Sin duda en el aire andan
las nubes cascando nueces.

Và corriendo por el tablado.

Juan. Quièn mandò que en los desvanes
de està casa desesteren?
Carl. Señora, huyamos aprisa.
Fol. Como yo esta puerta cierre
nadie escaparà. *Cierra, y vase.*
Dent. Nicol. Señor,
dònde vamos? *Dent. Ern.* Donde estrene
descifrar tantos assombros.
Iren. O mi fatiga me miente,
ò esta es la voz de mi padre.
Octav. Quièn para que nos siguiesse
le enseñarìa la puerta?
Iren. Què sè yo?

Salen Ernesto, y Lisardo, Fabio, y Gabino con armas, y Nicoleta con una hacha encendida.

Ern. Entrad, que aqui hay gente.

Nicol. Y mucha. *Lud.* Señor Ernesto,
dònde vais, quando à baibenes,
de intempestivo uracàn,
aun el centro se estremece?
Ern. Donde burlando cautelas
de algun vil Magico aleve,
dexe bien puesto mi honor,
y ya que los hallè, muere,
hija ingrata. *Gen.* Deteneos,
que en mi casa me compete
la defensa de ambas vidas.
Lud. Y à mì, por mas que desdeñe
mi amor.

Empieza à verse una nube.

Octav. y Iren. Havrà mas desdichas!
Chich. Que este diablo de vejete
nos persiga en todas partes!
Ern. Pues para que me sossiegue,
dando termino à razones,
que puedan satisfacerme,
decid, còmo estais aqui,
quièn tanto escandalo mueve,
y què assombro es este?

En una nube obscura và saliendo de debaxo del tablado el Foleto, en trage de Demonio, y como và representando, se và elevando en un piramide de las nubes, hasta que se desvanece.

Fol. Esso
dirè yo solo, atendedme.
Unos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Fol. Ludovico, Ernesto, Irene,
Genaro, Julia, Carlina,
y quantos estais presentes,
traviesso, trasgo, zumbon
soy, que en el obscuro alvergue
de essa casa, que vacìa
ha tanto que permanece,
os assustè con engaños,
ilusiones, y accidentes;
pues viendo que estaba solo,
sin tener nada que enrede
de provecho, y que estos necios
podian entretenerse,
fingiendo de Nicoleta
ser galan, à quien guarece
por medio de la justicia,
no solo à estos dos pobretes
bolvì el juicio; pero à todos,
à vecinos, y à parientes,
quantos sois, hasta estrecharos
al ultimo remoquete.
Digalo el que en ella à Octavio
hospedasse, porque fuesse
la oculta puerta de yedras,
senda por donde à la verde
mansion del jardin passasse.
Y digalo, finalmente,
ser yo quien à Irene dì
su retraro, y quien al verse
arriesgado, à esse criado
librè, porque no dixesse
donde se ocultaba su amo,
repitiendo tantas veces
los enredos de mis artes,
ya en una estatua aparente,
ya en un supuesto naranjo,
ya en un Saltimbanqui alegre,
ya en un fingido festin,
ya en un falso ramillete,
y ya en un traidor espejo,
mudando continuamente
rostros, mascaras, y trages;
y pues todo aquesto viene
à parar, en que, sin que haya
intencion mas que juguete,
hice mis Carnestolendas,
quedense todos ustedes
à buenas noches, que yo
voy à otra parte en que pruebe,
que si siempre con embustes
se parecen à los Duendes
los Alcahuetes por chiste,
Diablos son los Alcahuetes.

Vase ocultandose todo con truenos.

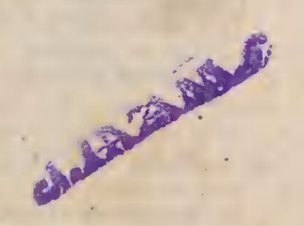
Unos. Hay tal chasco!
Otros. Hay tal friolera!
Nicol. Yo Dama del Duende? pese
al picarillo del Trasgo.
Chich. Mirad aora el que miente
de los dos. *Iren.* Solo mi susto
la risa me desvanece.
Ern. Pues ya de lo que no importa
nos informamos en breve,
passemos à lo que importa.
Octav. Por mas que el enojo os ciegue,
haveis ya oido la causa

de

de tan varias diferentes
confusiones? *Ern.* Si.
Octav. Pues todas..
de esta manera se absuelven.
Dale la mano à Irene.
Ern. Què haceis?
Octav. Ser de vuestra hija
esclavo, para que premie
tantas penas con su mano,
y esta carta os manifieste *Dasela.*
otra novedad. *Ern.* Ya sè
como en Mantua convalece
de aquella herida Don Carlos,
con que la causa pendiente
ya cessa. *Lud.* Y tambien mi quexa,
haciendome este accidente
vuestro amigo.
Juan. y Nicol. Buen provecho
les haga à vuessas mercedes.
Gen. Ya satisfecha mi duda,
bien es que à la dicha apele
de ser tu esposo. *Jul.* Mi afecto
os responde mudamente.
Dale la mano à Genaro.
Chich. Si se bolviera esta boda
carbon?
Nicol. Por què, mequetrefe?
Chich. Porque en frasse de moneda
la vino à traer un Duende.
Ern. Pues es bien dar la noticia
al Duque, porque celebre
mi fortuna, vamos.
Todos. Vamos:
y aqui la Comedia cesse
del Espiritu Foleto,
que por troba solamente
de la Italiana, el perdon,
ya que no el victor, pretende.

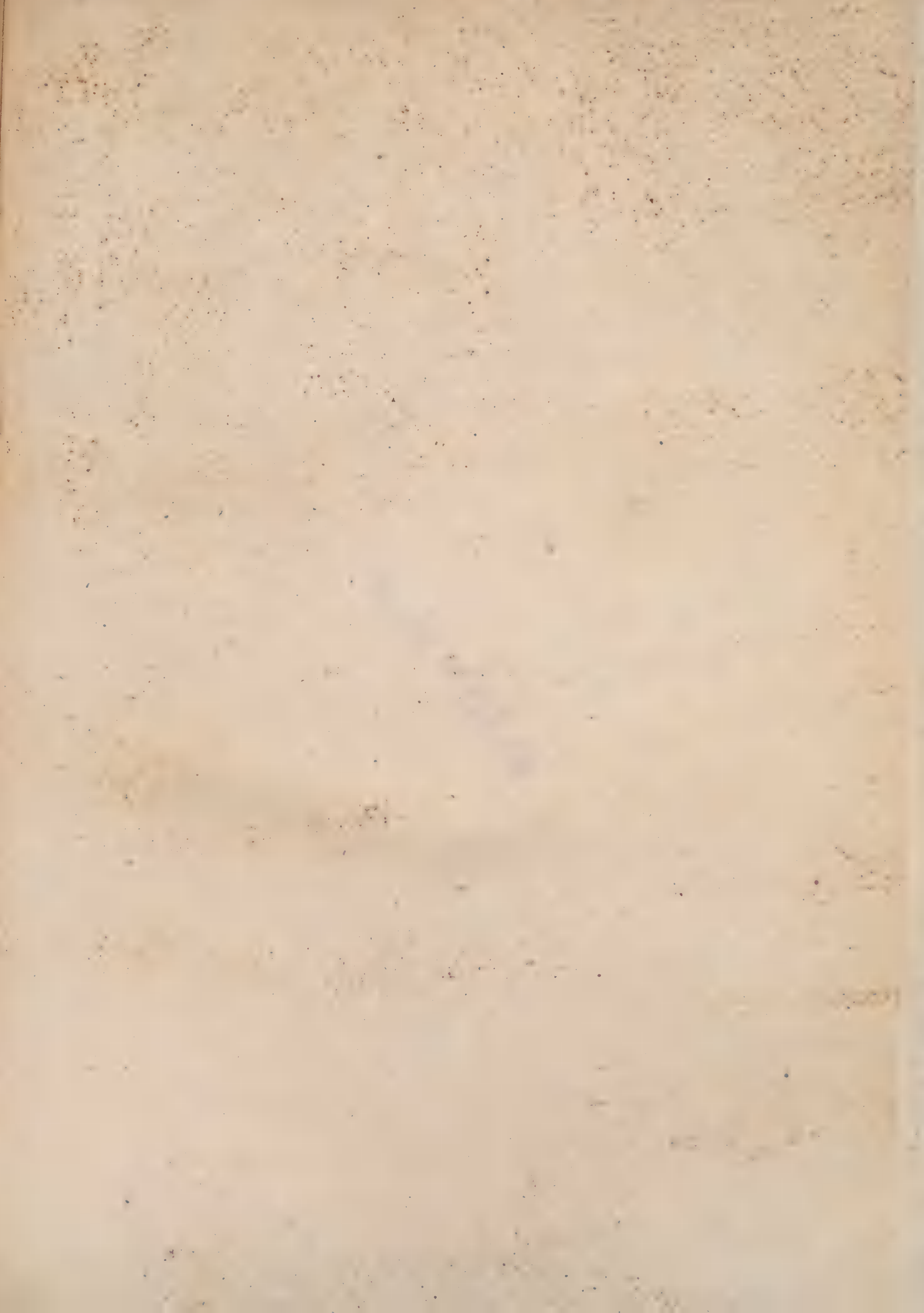
F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.

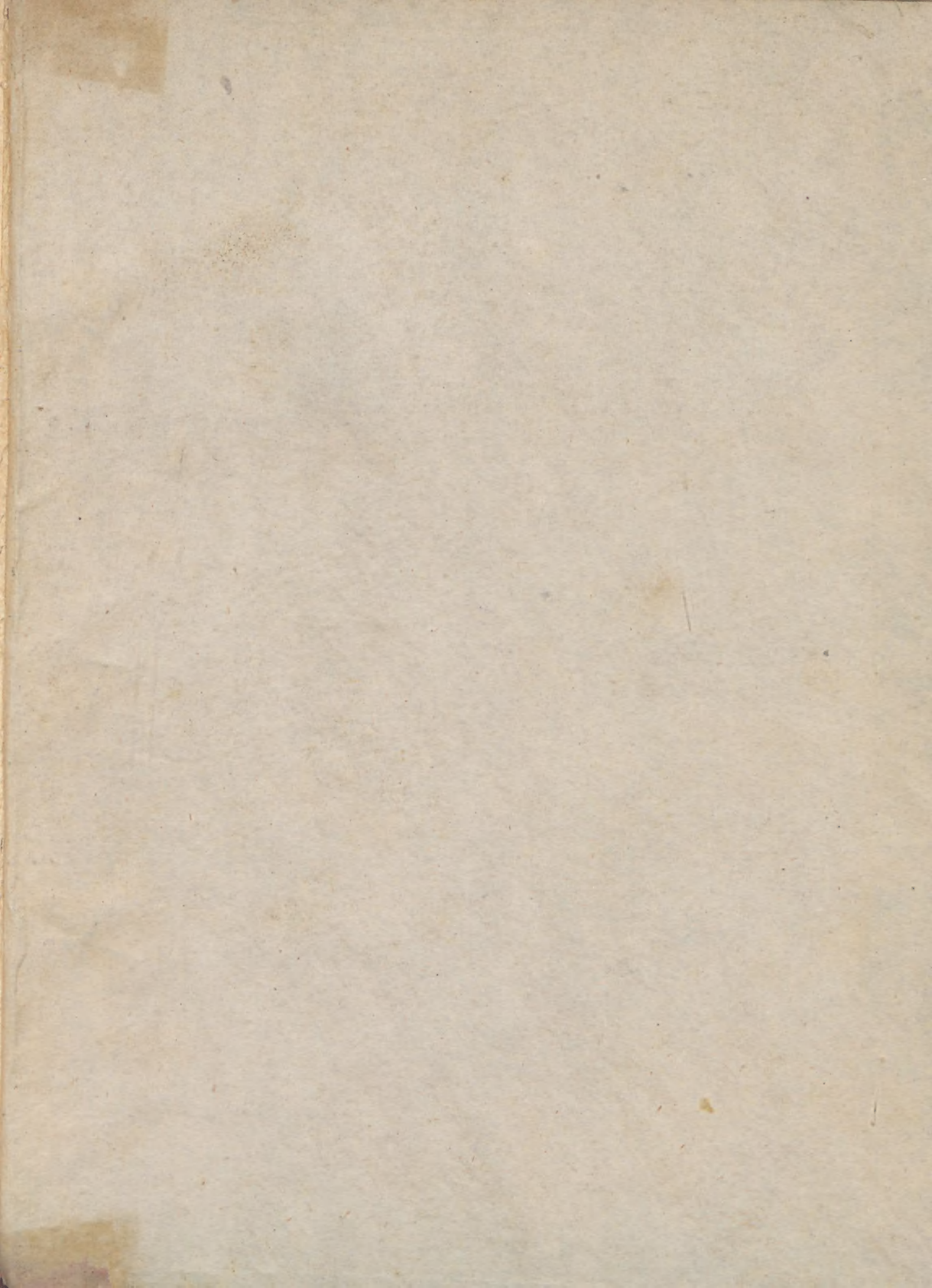
















TEATRO
ANTIGUO.

XI

CANDAMO.
LEIVA
ZAMORA.

J. G. M.